

VI.

+

RECUERDOS

DE

POTOSÍ

por

JOSÉ DAVID BERRÍOS.

POTOSÍ

SETIEMBRE 17 DE 1875.

Tipografía del Progreso.—Calle de Chuquisaca n.º 79.



Al Sr René Moreno

El Autor

Potosí, Octubre 14 de 1875

86-1(84)

Berrios
(poesías)

A LOS CORAZONES SENSIBLES,
QUE PALPITAN AL RECUERDO DE
LAS TRADICIONES DE SU PAÍS,
CONSAGRA ESTE TRABAJO—

EL AUTOR.

ERRORES NOTABLES.

Pág. 6.^a verso 3.^o Dice: Mamackonas, léase Mamacunas.

» 66 » 15 Dice: Cuando etc; léase Cuanto etc.

» 122 » 4.^o Dice: pofunda, léase profunda.

CKORIQVILLA (1)

0

La Vírgen del Ppotocsi.

A MI ESPOSA FRANCISCA PACHECO, COMO
PRUEBA DE CARÍÑO.

I

Comienza Enero, (A) y el año quinientos cuarenta y cinco comienza con él. Tres lustros rápidos han trascurrido desde que hollada su tierra contempló el Peruano altivo, y perturbada la calma de sus hogares tranquilos. Audazes conquistadores llenan de terror al indio, y penetran por doquiera en este mundo arjentífero, en busca de las riquezas fascinados por su brillo.

Ckoleke—orcko (2) que de los Incas aumentaba el poderío

[1] Luna de oro.

[2] Cerro de Plata: antiguo nombre de Porco.

con los inmensos tesoros
 en sus minas escondidos,
 era explotado ya ahora
 de la Iberia por los hijos,
 y con el sudor regado
 de los infelizes indios.

II

Termina el dia. Los rayos
 del sol pálidos reflejan
 sobre el inmenso pantano
 de Ppotoc-unu (B) que huellan
 miles de llamas pastando
 al pié de elevada sierra.
 Vése de ckeuña (c) cubierto
 un gran cerro en medio de ella
 jigantezco dominando
 toda la comarca aquesta.
 Es agreste el panorama
 de estas rejiones desiertas,
 cercadas, por todas partes,
 por desnudas cordilleras;
 solo al Este en Huiñai-rumi (1)
 y hácia el Occidente humean
 en Ckantumarcani, (2) humildes
 y moribundas hogueras
 de los indios que preparan
 con afan su pobre cena.

(1) Donde crecen piedras. La Canteria.

(2) Vuestro pueblo.

III

Sube al andar perezoso
 de cuatro llamas, cansado,
 por la falda del Ppotócsi,
 blasfemando á cada paso,
 Hualleka, natural del Cuzco,
 que de Porco caminando,
 viene a dejar a sus llamas
 á pastar en el pantano.
 Él es minador del noble
 Villarrcel afamado
 que en Ckolcke-orcko, diligente
 estableció su trabajo.
 Reniega el indio, y, por cierto,
 motivo tiene sobrado,
 viendo que el sol no le envía
 sino sus postreros rayos,
 y aun le falta a Huiñai-rumi,
 que es a dó lleva sus pasos,
 mas de una legua, y sus llamas
 marchan con paso mas tardo.

IV

Por fin el sol descendiendo
 hácia el Occidente, deja
 a las sombras de la noche
 por señoras de la tierra;
 y Hualleka apenas trastorna
 del Ppotócsi la ladera
 enredándose y cayendo
 entre la paja y la ckeuña.

Por fin se detiene, y lleno
de furia a decir comienza:

“Andad con cien mil demonios!
“¿Os parais? ¡Malditas bestias!
“Decidme: ¿a que hora salísteis
“de Ckolcke-orcko? ¿La alta sierra
“no coloraba naciendo
“recien el alba risueña?
“Por las huacas (D) de mi Padre,
“haré que no pasteis yerba,
“mientras otra vez la luna
“su rostro a mostrarnos vuelva!”
Esto diciendo, a las llamas
asegura, y busca leña,
para resistir el frío
que en esa falda le hiela.

V

Pasa la noche, y la aurora
con su hermosa luz colora,
al asomar en oriente
su casta y fúljida frente,
precediendo al divo Sol.
Presurosos los pastores
van a sus rudas labores
al ver su hermoso arrebol.

La misma estèril comarca
que la cordillera abarca,
de Ppotoc-unu el pantano
y todo su yermo llano
bellos con el alba son;

que es emblema la mañana
de la juventud lozana,
del vigor del corazón.

VI

Hualleka despierta, y dejando
vagar su triste mirada
por el contorno tranquilo
que, desde la altiva falda
del Ppotócsi, ven sus ojos
en agreste panorama,
y recordando del Cuzco
la grandeza ya pasada,
comienza, con triste acento,
a decir estas palabras:

“¡Pachacámac! (E) Grande ha sido
“el peso de tu venganza,
“los delitos castigando
“de Huáscar y de Atahualpa! [F]
“El que un tiempo Imperio fuerte
“ante el mundo se ostentaba,
“gobernado de sus Incas
“por la mano augusta y blanda,
“y que inmenso se extendía
“desde el fértil Caja-marca
“hasta los desiertos llanos
“del arenoso Atacama,
“hoi humillado contemplo
“sin sus Incas, sin sus huacas,
“profanado por estraños

“el sagrado Ckori-cancha, [G]
 “violadas o fujitivas
 “las mama-ckonas [H] sagradas,
 “y dominando ambiciosos
 “toda su estension amada,
 “extranjeros que crueles
 “todo frenéticos talan!.....
 “Mas, tu voluntad divina
 “se haga, excelso Pachacamac!.....

VII

Dice, y álzase a prisa. El sol radiante
 Refleja en Ppotoc-unu sus fulgores,
 Grupo de nubecillas vacilante
 Cércale con vivísimos colores.

Vuelve Hualicka la vista indiferente
 Al sitio donde quedan las cenizas
 De la hoguera....Mas....algo reluciente
 Vé entre las piedras negras y rojizas.

Bájase y mira...De sus labios brota
 Un grito de placer inexplicable,
 Lánzase avaro al sitio dó, de ignota
 Riqueza, vé la prueba irrefragable.

¡Álzate ahora, Humanidad avara,
 Que en pos corres del oro, enloquecida,
 Alza tu frente, tu poder prepara
 Y surca audaz la mar embravecida!...

En el centro de América, asombroso
 Manantial de riquezas se presenta...
 Corre...vuela...y en cántico armonioso

Estremecerse la estension se sienta!

De hoi mas la Europa pobre y miserable,
Que hambrienta yace en su rejion desnuda,
Recibirá un raudal inagotable
De arjentino metal, de gozo muda!

A prisa, Humanidad, surca los mares,
Corre del Potosí al yermo suelo,
Abandona frenética tus lares
Y de tu Patria el adorado cielo.....

¡Nada te importa! Encontrarás brillante,
Seguro porvenir.....Magna riqueza
Vendrá a colmar el ánsia que anhelante
Te oprime por honores y grandeza!...

Mas ¡ai! tambien ese metal que adoras
Siempre con sangre manchará tus manos,
Y funesto, daráte largas horas
De dolor y de luchas entre hermanos!

Por él verás tu sangre derramada
Y a torrentes corriendo por el suelo;
Con su vapor verás encapotada
La estension zafirina de tu cielo!...

Y la lucha y la muerte acompañando
Al májico esplendor de la opulencia,
Irán tu vida inquieta arrebatando
En un mundo de pompa y de demencia...

Mas...¡nada importa! Humanidad avara
Que en pos corrés del oro, enloquecida,
Alza tu frente, tu poder prepara
Y surca audaz la mar embravecida!...

VIII

Decía que Hualicka a prisa

se levantaba a marchar,
cuando entre las piedras algo,
brillante como el metal
creyó distinguir.....que luego
bajóse a ver, y en verdad
desde dò la hoguera estaba,
en blanco y puro raudal,
ancha y arjentina faja
llegó su vista a admirar.

Era el metal del Ppotócsi
el que se ostentaba allá
con la riqueza que el mundo
ha llamado sin igual,
del Ppotócsi que a la Iberia
mas riquezas le dará
que estrellas hai en el cielo.
que arena a orillas del mar.

IX

Tres meses despues en Porco,
Juan Huanca, amigo de Hualleka,
à Don Juan de Villarroel
de aquesta manera hablaba:

“Huaina-Ccapac poderoso,
“en época ya lejana,
“al recorrer del Ppotócsi
“la aridísima comarca,
“mandò que al cerro pidiesen
“las riquezas que encerraba
“en su misterioso seno
“la fecunda Pachamàma. (1)

(1) Nombre de la tierra.

“Mas, al comenzar la empresa
 “los del Inca, una voz magna,
 “entre aterrador estruendo
 “dijo así: “No toque osada
 “vuestra mano a Sumac-orcko, (1)
 “que las riquezas guardadas
 “por Pachacámac augusto
 “de este cerro en las entrañas,
 “por su voluntad divina,
 “no gozará vuestra raza,
 “que a otros hombres mas dichosos
 “que de dó el sol se levanta
 “vendran cruzando los mares,
 “están ellas destinadas.”

Don Juan dijo: “¿a qué vienen
 “esas tradiciones, Huanca?”

Este respondióle: “Ámo
 “y dueño mío, es mui clara
 “la consecuencia. Ha llegado
 “la hora feliz que anunciada
 “fué del Ppotócsi grandioso
 “por la voz sonora y magna.
 “Sois vosotros esos hombres
 “que de dò el sol se levanta
 “vinisteis cruzando mares,
 “a cambiar lei y monarca;
 “y ya el Ppotócsi ha abierto
 “sus arjentinas entrañas,
 “brindándoos con los tesoros
 “que os reservó Pachacámac.”

(1) Cerro hermoso,

X

Del Potosí las solitarias faldas
 Cubre ya inmenso y ávido jentío
 Que honores sueña, pompa y poderío,
 Buscando el blanco, halagador metal.
 Lo que ayer silencioso, abandonado,
 Solo prestaba a la vicuña asilo,
 En un infierno truecense intranquilo,
 Mansion de las pasiones y del mal!

Y cual si por ensalmo misterioso
 Brotára seres la desierta tierra,
 Los campos, las colinas y la sierra
 Cubre inmensa y avara multitud.
 Multitud que doquier abre anhelosa
 Profundas minas, por dó brota injente,
 De riquezas espléndida corriente,
 Que dará al mundo vida y juventud.

XI

De Porco y de Chocke-chaca,
 de Chayanta y de los Chichas,
 de los pueblos mas lejanos
 del Nuevo Mundo, con prisa
 muchedumbre de españoles
 se lanza en pos de la dicha,
 del Ppotócsi fabuloso
 a las renombradas minas;
 y en las chozas de los Indios

de Ckantumarca se asila
de los hispanos la inmensa
y aventurera gavilla.

XII

Serena brilla la luna
en el azul firmamento;
toda la naturaleza
descansa en hondo silencio.
Sobre Ckantumarca el ánjel
de la noche y el del sueño
han estendido sus alas
de calma y dulzura llenos.
Hace una hora que las huairas (1)
han extinguido sus fuegos
en las cumbres del Ppotócsi
y de los vecinos cerros.

Un hombre, en tanto, sentado
de una piedra en el extremo,
frente a la choza mas vasta
que está del pueblo en el cent
espera algo, a duras penas
su impaciencia conteniendo.
Que es español dicen claro
sus vestidos y su aspecto,
y que algo importante espera
muestra su desasosiego.

XIII

Ábrese, por fin, la puerta

(1) Hornillas en que beneficiaban el metal.

de la choza.....y una sombra
avanza hácia el embozado,
recatada y silenciosa.

Es una mujer. El hombre
un grito de gozo ahoga,

y, a encontrarla apresurado,
se levanta. Ella anhelosa,

“Teneos, Don Lope, dice,
en el dulcísimo idioma
de los Incas: “pueden veros!”

Párase el hombre, y la hermosa
se aproxima. Entre sus brazos,

anhelante, aquel la toma,
y le dice: “Ckori-quilla,

“largas han sido las horas

“que he esperado sin sosiego,

“de tu presencia la gloria!”

—“Don Lope, apenas respiro

“de ansiedad y de congoja;

“pero, es preciso que hablemos.....

“la esperanza es engañosa.....

“y nuestro cielo de amores,

“horrible infierno se torna.”

—“Mas ¿què sucede, alma mía?

—“Don Lope, una noche hermosa

“como èsta, por vez primera

“nos vimos.....el alma loca

“quiso jugar con el fuego,

“y con él se abrasó toda.

“Desde entónces.....delirante

“uní mi suerte, gozosa,

“a la vuestra; pero horrible
 “la tempestad se amontona
 “sobre nosotros, ¡ai Lope!
 “envolviéndonos traidora.
 “Escuchadme: la dureza
 que habeis usado, provoca
 “de mi raza entre los hombres
 “resistencia poderosa.
 “Seis dias hace que a todos
 “haceis trabajar..... Me asombra
 “su silenciosa paciencia,
 “y me anuncia horribles cosas.
 “Catari-chaqui (1) está activo,
 “y ayer, al rayar la aurora,
 “enviódos chasquis (2) con qkipus (1)
 “á Mantani (3)...pavorosa
 “siento ya sobre nosotros
 “la tormenta destructora.”
 —“Quizá tan solo temores
 “de tu alma jenerosa
 “son, Ckoriguilla adorada,
 “esas que ves, vanas sombras.”
 —“Pachacámac poderoso
 “esas tus palabras oiga,
 “y haga que tan solo sean
 “ilusiones vagarosas,
 “las ideas que acobardan
 “mi imaginacion absorta!
 “Mas...suceda lo que quiera,

(1) Pié de víbora.

(2) Correos de a pié.

(3) El valle de Mataka.

"Lope, mi alma amorosa
 "solo os ruega que el olvido
 "no cubra en su densa sombra,
 "la imájen de Ckoriquilla
 "que apasionada os adora!"
 —"Jamás! Lo juro, alma mía!
 "Siempre, aunque la suerte odiosa
 "ponga entre nosotros vallas,
 "volaré, amada paloma,
 "a dó estés, y enamorado
 "viviré para tí sola."

Esto dijeron, y un beso,
 de la noche entre las sombras
 resonó, y el aura leve
 lo recojio cariñosa.

Y al propio tiempo fatídica
 blasfemia amenazadora
 tronó en el aire dejando
 el éco de una voz ronca;
 y dos ojos centellantes
 sus miradas pavorosas
 lanzaron a los amantes
 desde la esquina mas próxima.

XIV

En la cabaña del feroz Cacique
 A quien Catari-chaqui denominan,
 Juntos se hallan los jefes de los indios
 De Ckantumarca. Trémulas oscilan
 De dos hogueras las movibles luces,
 Las paredes cubriendo, ennegrecidas,
 De mil sombras que vagan y se pierden,

Y ruedan, se enderezan y se inclinan.
 Ellos son trece. Sus miradas torvas
 Que por momentos muéstranse encendidas,
 Reflejan un furor reconcentrado
 En el negro fulgor de sus pupilas.
 Mudos estan. Tan solo las palabras
 Del Cacique vibrando enardecidas
 En el silencio sepulcral que reina,
 Son escuchadas con la faz sombría.
 "Catari-chaqui, díceles, os jura
 "Que placentero entregará su vida
 "Al rayo del odioso huirackocha (1)
 "Que todo en un instante lo aniquila,
 "Con tal de conseguir que de este suelo
 "Sea esa jente blanca despedida!
 "Vosotros sois testigos de la horrenda
 "Traicion q' en siervos ó en humildes víctimas
 "Os ha tornado, cuando abriendo ansiosos
 "Los brazos les llamásteis a porfía,
 "Como a divinos huéspedes!... ¡Sobre ellos
 "Caiga de Pachamác la justa ira!
 Puma-soncko (2) levántase gallardo,
 Y de este modo su furor explica:
 "Yo el segundo del pueblo, yo humillado
 "He sido con horrible altanería,
 "Por los blancos! Pues bien: enardecido
 "Por la ofensa he volado, y no perdí
 "Mi diligencia ha sido. Rumiñahui (3)

(1) Espuma del mar. Nombre que, los indios, daban a los Españoles.

(2) Corazon de leon.

(3) Ojo de piedra.

“En estos qkipus su respuesta envía.”
 Catari-chaqui con cuidado toma
 Los anhelados qkipus, y descifra:
 “Cuando yo llegue cerca de tu pueblo,
 “La aurora brillará del tercer día:
 “Mis cuatro mil guerreros van sedientos
 “De sangre, y con el alma enardecida.
 “De la cuesta-cansada (1) al pié te espero.
 “Valor, hermano. A la venganza, aprisa!”
 “Veis, dice luego, veis, hermanos míos,
 “Rumi-ñahui el valiente nos auxilia,
 “Y mañana con todos sus guerreros
 “Estará de este pueblo a las orillas.
 “Vosotros ya sabéis lo que debemos
 “Hacer mañana: al despuntar el día,
 “A la cuesta cansada marchan todos,
 “Y esperan el momento de la liza.
 “Ahora vamos a jurar, hermanos,
 “No dejar el combate sin la vida:
 “Hermanos míos, por los sacros manes
 “De vuestros padres, por la luz bendita
 “Que nos dá el Sol, por el augusto nombre
 “De Pachacámac, prometeis con viva
 “Y entera convicción, hacer la guerra
 “A la raza de blancos tan altiva?”
 “Juramos!” respondieron trece voces
 Que retumbaron roncás y atrevidas.
 Catari-chaqui prosiguió: “Malditos
 “Sean el nombre, el pueblo y la familia
 “Del que cobarde a sus hermanos deje!

(1) La que hoy conduce á Jesus-valle.

“¡Muera en el campo, y sus despojos sirvan

“De alimento a los perros y a los buitres,

“Quien por la libertad no dé la vida!”

Luego, como fantasmas, lentamente

Fuèronse retirando, y la sombría

Cabaña quedó sola en el silencio

Otra vez, y en las sombras sumerjida.

XV

Amaneció el otro día,
y sorprendidos quedaron
Villarroel y sus valientes
compañeros, contemplando
el pueblo de Ckantumarca
silencioso y solitario.

Todas son preguntas vanas,
todo admiracion y espanto,
pues los indios, sus mujeres,
niños, jóvenes y ancianos,
el pueblo de sus mayores
habían abandonado.

Calmada, en fin, la algazara,
concluidos los comentarios,

Villarroel convoca a todos
y les dice: “Amigos, algo

“de amenazador observo

“en este atrevido paso

“que dan los indios. Sin duda,

“de nosotros alejados,

“preparan en contra nuestra,

"por lo menos un asalto.
 "Descontentos y mohinos
 "se han sometido al trabajo.
 "a que, con pesar, sin duda,
 "nosotros les obligamos.
 "Van, pues, a hacernos la guerra;
 "mui prudente es prepararnos
 "á resistirla. Propongo
 "que abandonemos, por tanto,
 "este pueblo que tornarse
 "bien pudiera en nuestro osario,
 "Vámonos del cerro rico
 "á las faldas, y observando
 "desde la altura, esperemos
 "de este drama el resultado."
 Aplauden todos, y al punto
 se alejan apresurados,
 y del Ppotócsi en la falda
 van a establecer su campo,

XVI

Lope, entre tanto, padece
 de las penas la mayor,
 pues sus ojos oscurece
 doliente llanto de amor;
 separado de su amada
 ya no mira en torno, nada
 que mitigue su dolor!

Piensa amante en Ckoriquilla
 que talvez llorando está,

¡pobre y triste tortolilla!
 su ausencia tan larga yá,
 y ¡ai! en llanto se deshace
 su corazon que tenaze
 pena, desgarrando vá.

Mas, al fin, resuelto exclama:

“iré donde está mi bien;
 “quizá amorosa me llama
 “buscando en mí su sosten.....
 “quizá piensa que olvidadas
 “sus quejas enamoradas
 “por mi corazon esten!”

XVII

I apenas cubre la noche
 con sus sombras la estension,
 habiendo dejado Lope
 el campamento español,
 camina con paso firme
 a buscar, lleno de amor,
 al ídolo de su ardiente
 y dulcísima pasion.

Ekoriquilla enamorada,
 desde que se pone el sol,
 busca tambien a su amante
 con solícito tezon,
 y vá a esperarle en las sombras,
 hasta que el primer albor
 de la mañana, le anuncia
 la vuelta del divo sol.
 I cada noche, incansable
 espera, como esperó,

con ansiedad amorosa
toda la noche anterior.

Una noche, negras sombras,
como fúnebre crespon,
cubren el cielo y la tierra
envuelta en mudo sopor.

Catari-chaqui y los suyos
no atacan al español,
éste a su vez, va esperando
ser atacado.....Los dos
campamentos permanecen
en silencio aterrador.

Tan solo las atalayas
dando de "alerta!" la voz
interrumpen el silencio
que se nota en derredor.

Ckoriguilla, siempre ansiosa,
del campamento salió,
y fuése a esperar a Lope,
que vá con paso veloz,
por un instinto arrastrado
en la misma direccion.

Vense ambos.....Un solo grito
de dicha exhalan los dos,
pues que son ellos, anuncia
a ambos dos su corazón.
Vuelan a abrazarse tiernos,
y enmudecida la voz,
solo un profundo suspiro
su intenso amor esplicó.

XVIII

Pasó un instante, y ardiendo,
en amorosa ansiedad,

Lope y Ckoriguilla, amantes,
asi empezaron a hablar:

LOPE "Cuánto, mi bien, he llorado,
"separado

"de tí que eres mi vivir,
"cuánto he temido no verte

"y perderte
"para todo el porvenir!"

CKOR. "Las horas de la amargura
"que tan dura

"te ha rasgado el corazon,
"comparadas con las horas,

"destructoras.
"de mi vida, nada son!

"Lope, he temido un instante
"que en tu amante

"pecho no existía ya,

"ni un recuerdo de tu amada!..."

LOPE "¡Nunca! Nada
"hacerte olvidar podrá!

"Por eso he venido, luego,
"en el fuego,

"ardiendo de mi pasion,

"a rogarte que abandones
"las rejiones,

"teatro de destruccion,

“y a gozar vayas conmigo
“del abrigo

“que nos ofrece el amor!”

CKOR. “Iré de amor delirante

“y al instante

“que oiga de tu éco el dulzor!”

Imperceptible sintiòse

un rumor ténue y fugaz,

y una exclamacion de rábia
pareció el aire rasgar.

LOPE “¿Has oido? ¿Por ventura

“en la oscura

“noche alguno te siguió?”

CKOR. “No temas, Lope querido,

“nada ha sido,

“talvez el aura jimió!”

Súbito en redor brillaron

antorchas varias. Jamas

el dolor rasgó tan récio

dos almas llenas de afan.

Cercados los infelizes

se vieron luego, y fatal

mudez, y asombro les tiene

clavados en su lugar.

Puma-soncko que vá al frente,

dá a los suyos la señal

de tomar los prisioneros,

mandándolos luego atar;

y viendo brillar dos lágrimas

de Ckoriguilla en la faz,

dícele en tono de broma:

“Hermosa, ¿porqué llorar?
 En breve vuestras ansiadas
 “bodas se celebrarán,
 “y la hoguera.....de himeneo
 “en vuestro honor arderá!”
 “¡Traidor!” esclama Don Lope:
 dadme mi espada!”—“Cabal,
 respóndele Puma-soncko,
 riendo con crueldad:
 “si estamos en plena guerra,
 “señor español galan,
 “y por amores perdido
 “prisionero os entregais,
 “creo que traicion ninguna
 “existe.....pero, marchad!”
 dice a su jente.—“Tenéos!
 esclama llena de afan
 Ckoriguillá: “Puma-soncko,
 “sed jeneroso.....no hagais
 “que Don Lope, por mi culpa
 “padezca el mínimo mal.
 “Llevadme a mi y acusadme
 “delante del Capitan,
 “pero soltad, por el Inca,
 “á Lope.....tened piedad!”
 —“¡Piedad! responde zañudo
 el indio: “yo no haré tal,
 “que aparte de convenirme,
 “por algo que siento acá,
 (dijo el corazon tocando),
 “a este mancebo guardar,

“no es él de valor pequeño
 “en esta guerra!.....Marchad!”
 añadió con imperioso
 y fatídico ademán.

—“Mi padre Catari-chaqui
 “vengarme de tí sabrá!”
 dijo con voz de agonía
 Ckoriguilla. “El capitán
 “hará su deber!” responde
 Puma, y ordena marchar.

XIX

En derredor de una hoguera
 catorce hombres de cuclillas
 están, en grave silencio.
 Pálida la hoguera brilla
 por las sombras de la noche
 su roja luz combatida.
 Son los distintos Caciques
 jefes de la fuerza india,
 que esperan a Puma-soncko
 con ánsia creciente y viva.
 Véñse, por fin, las antorchas
 por las que vá precedida
 de los amantes cautivos
 la nocturna comitiva.

XX

Llega, por fin. Catarichaqui absorto.

Al ver a Ckoriguilla, salta altivo,
 Y lanzando feroz, torva mirada
 A Puma-soncko esclama: “¿Qué ha popipo:
 “Hacer ¡oh miserable! la hija mía,
 “Para traerla así?”

—“No alzeis el grito,
 “Catari-chaqui, dice Puma-soncko:
 “Que hai un crimen, que solo concebirlo
 “Estremece mi alma!..... Vos, sin duda,
 “Ajeno estais a cuanto ha sucedido.
 “Sabreis que, por razones que no quiero
 “Manifestaros hoi, los pasos sigo
 “Activo y pertinaz de Ckoriguilla,
 “Y mientras os dormís, yo la vijilo.”
 “¡Padre, no le creais!”...esclama ansiosa.
 La desgraciada.

—“¡Nunca yo he mentido!”
 Esclama altivamente Puma-soncko,
 Y con amarga risa, “Es ya preciso
 “Mi cuento concluir, dice: tan solo
 “La presencia de aqueste Señorito,
 “Puede mostraros la verdad desnuda,
 “Y el terrible misterio descubriros!...
 “Es el amante de vuestra hija!”

—“¡Cielos!
 “Por Ckoricancha, júrote que implo
 “Te arrancaré la lengua fementida,
 Catari-chaqui esclama, “si el delito
 “No pruebas al instante!”.....

—Puma-soncko:
 “Mas de lo que pensais eso es sencillo,

“Ahora mismo su fuga concertaban
 “Al campamento de los blancos,” dijo.
 Entònces Lope, con acento fuerte,
 Vibrante de furor les dice: “Amigos,
 “Culpable me confieso, pero juro
 “Que en cuanto a Ckoriguilla, miente indigno
 “Quien ose asegurar que convenía
 “En la fuga.....Que solo yo he venido
 “Espia de los blancos, y apresado
 “Quedo en guerra leal, vuestro cautivo!”
 Lánzase Ckoriguilla a dò su Padre
 Mudo está, y en acento dolorido
 Dícele: “La culpable solamente
 “Es la que humilde os pide, Padre mío,
 “La libertad de aqueste caballero
 “Entre los blancos el mas noble y digno!”
 —“¡Silencio haced, esclama Rumiñahui,
 “Y escuchadme: nos viene desde antiguo,
 “La costumbre mui sabia de abstenernos
 “De emitir, en campaña, ningun juicio
 “Respecto a nadie, y menos todavía
 “Inflijirle ni un mínimo castigo.
 “Pase, pues, el combate que no tarda,
 “Y marchen, entre tanto, los cautivos
 “A Mantani; custódielos el noble
 “Puma-soncko. Que luego, si vencido,
 “Como lo espero, es el altivo blanco,
 “Con calma atenderemos a ese juicio.
 “Hermanos ¿que opinais?”—“Catari-chaquí
 “Es justo, esclama, sean conducidos
 “Al valle de Mantani, y si culpable

“Es Ckoriguilla, su sentencia pido
 “Antes que nadie, pues la Patria vale
 “Mas que todas las cosas, para el indio!”
 —“¡Aprobamos!” dijeron lentamente
 Con grave acento los Caciques indios.

XXI

Brilló la luz de la rosada aurora
 Del día que la horrenda
 Lucha alumbrar debía tristemente.
 En la falda imponente
 Del Ppotócsi, relucen los ázeros
 Instrumentos de muerte aterradora,
 Mientras que al pié de la cansada cuesta
 Innumerables muéstranse los indios,
 Armados con sus hondas y sus flechas,
 Burlándose altaneros,
 Con su valor y muchedumbre ufanos,
 Del reducido número de hispanos.

Pedro de Salvatierra,
 Capitan español, apenas clara
 La faz mostróse del divino Inti,
 Al campamento fué de Rumiñahui.
 Toda la jente en tierra
 Postrada estaba, y el hamautta (1) Ckopa,
 Al divo Sol naciente
 Dirijía sus prezes reverente.
 Terminó la plegaria. El emisario,
 A Rumiñahui estas palabras dijo:
 “Vengo a ofreceros paz. Dejad las armas

(1) Sabio ó sacerdote.

“Y os daremos, en prueba de armonía,
 “La prenda que escojais. No mas alarmas!

“Habitad libremente

“Vuestra tierra y cabañas desde hoi día.

“Y si quereis salario

“Ayudarnos podreis en las labores,

“Recompensa tendreis, ya no rigores!”

Calló un momento Rumiñahui, y luego

Al español lanzando

Su mirada de fuego,

Díjole así: “La tierra que pisando

“Estais con humillante altanería,

“Libre la poseyeron nuestros padres.

“Nosotros, todavía

“Conservamos un resto de bravura

“De aquellos heredada.

“Solo de un modo, con vosotros puede

“El indio hacer la paz: En el momento

“Dejareis este suelo, y alejaros

“Libres podreis de aquí. En cuanto a Hualleka,

“A Hualleka, que el portento

“Del Ppotócsi os mostró por vez primera,

“Sea luego a nosotros entregado,

“Para que sufrá al punto

“El castigo a su crimen reservado!”

Contestó Salvatierra,

Levantándose altivo y majestuoso:

“Ya que optais por la guerra,

“Os será dada luego

„Como la mereceis!” Y presuroso

Lornóse en el momento,

Al reducido hispano campamento.

XXII

De la cuesta cansada al pié se estiende
 De los indios la línea amenazante,
 De sus arcos tirante
 La cuerda está, las flechas preparadas,
 La piedra está en la honda
 Y el brazo ya dispuesto
 A lanzarla del Jefe al menor jesto.
 El ejército hispano
 Baja al combate con marcial talante,
 Confiado en sus armas y en su brío.
 Brilla herido el azero
 Por los reflejos de Inti soberano;
 La lanza deslumbrante,
 El casco, la coraza, el altanero
 Mirar de los soldados,
 Son, por los jefes indios, admirados.
 Avanzan yá! Se estrecha
 La distancia, y comienza
 La lucha, con estrépito tremendo.
 Inmenso vozerío
 Los aires ensordece,
 Mezcla infernal del alarido horrible
 Del indio, y el terrible
 Grito del español. Las balas siiban
 Velozes por el aire atravezando,
 Y ante la piedra que la honda arroja,
 Y las flechas alíjeras, vacilan

Del castellano bando
 El valor y firmeza. Los azeros
 Tintos ya estan en sangre, ya las lanzas
 Embotadas parecen.....
 Polvo y humo los cielos oscurecen!...
 Mas ¡ah! las mil hazañas
 Que en uno y otro bando se repiten,
 La épica trompa del cantor de Aquiles
 Honrar debiera con robusto acento,
 Viérase entónces ciento
 Que en valor rivalizan a porfía,
 Con Héctor y Patroclo y Menelao.
 Entre ellos admirable
 Rumiñahui se ostenta, de pujanza,
 Y armado de su maza formidable
 Caballos y jinetes echa a tierra.
 Catari-chaqui, rayo de la guerra,
 Alienta a sus soldados
 Mas que con sus palabras, con su ejemplo.
 Ckopa el hamautta cantos inspirados
 Entona, mientras lanza vigoroso
 Su flecha voladora,
 O maneja su maza destructora!
 ¿Y en el opuesto campo?
 Luce tambien su fuerza y bizarría,
 Número no pequeño,
 De caballeros. Villarroel sereno,
 En medio del fragor de la pelea,
 Siega cabezas enemigas; nada
 Resistir puede a tanta valentía
 Y Centeno, y Mendoza, y Salvatierra,

Y la cohorte ardiente que dirijen
 Cercados, mas sin tregua ni fatiga,
 Combaten contra tantos enemigos,
 Súbito Rumiñahui
 Manda un cambio, y al punto
 Retrocede el hispano
 Del indio ante el empuje sobrehumano!
 Míralo Villarroel y decidido
 Lánzase del combate
 En lo mas récio. Con mirada altiva
 A Rumiñahui busca,
 Le encuentra, enardecido
 Le ataca con vigor. El indio ruje,
 Con formidable embate
 Al español disputa la victoria,
 Mas ¡ai! al fin se abate
 Como robusta encina
 Que troncha el leñador!.....Ronco se eleva
 Angustioso lamento
 De los indios en todo el carapamento.
 De entónces abatidos
 Buscan todos la fuga, atropellados.
 Catari chaqui y Ckopa en vano airados
 Les dirijen terribles amenazas;
 En vano intentan mantener la lucha,
 Con heróica bravura;
 Presa del miedo son y desalados
 Los indios arrojando
 Las mazas y las flechas,
 Por todas partes, huyen aterrados.
 Persíguenles y m atan los hispanos

A los que huyendo caen en sus manos.

Así, de Potosí, la imperial villa
Se abrieron los cimientos,
Entre combates rudos y sangrientos.

XXIII

Es de noche. Incierta luna
brilla en el azul del cielo,
entre nubes importunas
ocultándose a momentos.
En una playa cercana
a Mantani, los reflejos
de una hoguera que se extingue
anuncian algún viajero
que, a la sombra de los molles,
habráse entregado al sueño.
Una sombra derrepente
aparece, y al momento
otra le sigue; sumidas
en un profundo silencio
caminan con raudo paso,
que quizá alijera el miedo.
No bien se alejan, ¡“Muchachos”!
dice una voz: “los perversos
“quieren huir, levantáos!”
Es un robusto mancebo
que en pos corre de las sombras
de insano furor ruiendo.
Síguenle seis formidables

atletas dejando el sueño,
 y a las sombras dan alcance
 raudos como el pensamiento.
 Entónces sangrienta lucha
 comienza en mudo silencio:
 un hombre solo combate
 contra seis mónstruos horrendos:
 español es, nos lo dicen
 su traje, y su fuerte azero
 que ya ha dejado a dos hombres
 moribundos en el suelo.
 El que parece ser jefe
 observa el combate, atento,
 y enérgico: "¡Dadle muerte!"
 con voz ruda dice luego;
 y lanzándose, cual tigre
 sobre indefenso cordero,
 sobre la sombra que, oculta
 se encuentra detras de un cerco,
 tómala en sus fuertes brazos,
 lleno de infernal contento!
 En ese instante ha caido
 despedazado en el suelo,
 el hombre que valeroso
 con cuatro luchó sereno,
 y, "Ckoriguilla adorada!"
 dice al caer sin aliento.
 "¡Ai, Don Lope de mi vida!"
 esclama, en el mismo tiempo,
 un acento de agonía
 que triste repite el eco.

XXIV

Es una hermosa cabaña
 en el valle de Mantani,
 verdes molles le dan sombra
 y flores grato paisaje.
 Las turbias ondas del río
 que van rujiendo en su cauce,
 contrastan con el reposo
 que domina en todo el valle.
 Una jóven, canta triste
 estas endechas amantes,
 en el pretil apoyada
 de un puro y límpido estanque:
 "Para siempre perdida
 "fué mi dulce esperanza,
 "hoi solo sus recuerdos
 "mi corazón desgarran!
 "Al comenzar la vida,
 "Paloma solitaria,
 "por su esposo adorado
 "súbito abandonada.
 "¿En qué escarpada loma,
 "en qué desierta pampa,
 "hallar podré a quien amo
 "con el amor del alma?
 "¿Quién de vosotras, aves,
 "de voz tan dulce y blanda,
 "me dirá dónde el dueño
 "de mi albedrío se halla?

"Por qué con tanta furia
 "castigas, Pachacámac,
 "a quien humilde siempre
 "te elevó sus plegarias?
 "Devuélveme piadoso
 "al que mi voz reclama,
 "ò envíame la muerte,
 "que ya está muerta el alma.
 "Que al comenzar mi vida,
 "Paloma solitaria
 "soi, por mi esposo amado
 "súbito abandonada."

Calla, y dos lágrimas puras
 sobre su túnica caen,
 y tristemente suspira,
 y mustio su pecho late.
 Es Ckoriguilla, la hermosa,
 que está en manos del cobarde
 Puma-soncko, que la trajo
 en la noche memorable
 en que a Lope asesinaron
 los indios. Quiere anhelante
 Puma el amor de la hermosa
 y lograrlo a todo trance.
 Ella hasta hoi dia, indignada,
 le ha desdeñado insultante,
 rechazando sus obsequios,
 no dignándose mirarle.
 Pero hoi en su hermoso rostro,
 antes concentrado y grave,
 de satisfaccion un rayo

se percibe deslumbrante.
 Es que, ansiando del verdugo
 Puma-soncko libertarse,
 algo ha resuelto, atrevida,
 que su esperanza rehace.

XXV

Es bella cual lo eran las hijas dichosas
 Del Peruano Imperio que el hispano holló,
 Los ojos son negros, las mejillas rosas
 De esa faz morena que el amor formó,
 Altiva la frente, gallardo su talle,
 Gracioso el conjunto puro, virjinal;
 Absorto tenía de Mantani al valle
 Ckoriquilla hermosa, con belleza tal.
 Préséntase ufano con su gallardía
 Puma-soncko a élla, diciéndole así:

“Hermosa, he corrido gran parte del dia,

“Buscando algo raro, para darlo a tí.

“Hermosa, mas grata para mi alma amante

“Que flor que se entreabre al sol matinal,

“Virjen que del Inti, del dios rutilante

“Eres bendecida; niña celestial,

“Sobre tus cabellos, esta wincha hermosa,

“De flores cojidas por mi mano, pon,

“Y ya no me muestres tu faz desdeñosa,

“Ablanda a mis ruegos ese corazon.

“Tú sabes que siempre, siguiendo tus huellas,

“A tí solamente consagrè mi amor,

“Que oyéndote a Lope, palabras tan bellas

"Decir, yo moría de rábía y dolor...
 "Y oculto vertía mi candente llanto,
 "Rasgaba mi pecho con furor tenaz.....
 "Mas ¡ai, Ckoriguilla! te idolatro tanto,
 "Que hoi al verte tiemblo y oculto mi faz!"
 Con voz aun mas dulce que el tímido acento
 De tórtola amante, Ckoriguilla habló:
 "Cierto es, Puma-soncko, q' es dulce lamento
 "De amor el que mi alma de tu boca oyó;
 "Y que algo movido sentí dentro el pecho
 "Que por tí me inspira compasion quizá...
 "Amigos seremos, que muera deshecho,
 "En nuestra memoria, lo pasado ya!
 "Pero advierte, amigo, que solo te ofrezco
 "La flor de mí pura, sincera amistad,
 "Y hoi quiero probarte que no desmerezco
 "Tu noble respeto hácia mi orfandad!"
 Puma-soncko absorto la voz escuchaba
 Que jamas le hablára con tanto dulzor,
 Atónito oía, dudando callaba,
 Creyendo ser solo sueños de su amor.
 Mas luego que afable sirvióle la chicha,
 Turbado aceptóla, y ávido bebió
 La copa que, acaso su soñada dicha,
 En grata certeza, májica tornó.

XXVI

Dos días despues sentada,
 en la quebrada fatal
 donde a Lope abandonára.

Puma-soncko, sin piedad,
 una bellísima jóven
 sobre unas piedras está.
 Su actitud medita abunda,
 la palidez de su faz,
 nos muestran que ella padece
 secreto y terrible afán.
 Fija la vista en el suelo
 sobre negra mancha está,
 y se comprende que es ella
 la causa de su pesar.
 Tristemente, en voz cortada,
 sus quejas al viento dá,
 como tórtola aflijida
 que canta amoroso afán:
 ¡“Ai! Lope, ¿por que la suerte
 “me persigue tan fatal,
 “y a sobrevivirte triste,
 “me pudo, cruel, condenar?
 “Tu sangre tan jenerosa
 “vertida en la playa está,
 “y ¡quién sabe tu cadáver
 “fieras destrozado habran,
 “sin que con su amargo llanto
 “lo haya podido regar,
 “la que en breve, en el sepulcro
 “contigo se juntará!”
 Alza la hermosa cabeza,
 exhala su boca un ¡ai!
 eléctrico movimiento
 hácela luego saltar,

y la lleva presurosa
 a una cabaña que está
 en una falda cubierta
 de mirtos y de arrayan.
 Allí, á la puerta, descansa
 un hombre. Cubre su faz
 palidez que manifiesta
 su reciente enfermedad.
 ¡“Lope!” la jóven exclama;
 y a sus pies váse a postrar,
 con sus lágrimas regando
 las manos de aquel. Jamas
 del español sufriría
 el alma sorpresa tal;
 delirante, con sollozos,
 puede apenas contestar
 a los suspiros amantes
 que a sus pies, la jóven dá.
 ¡“Ckoriguilla!” dice luego:
 “al fin te vuelvo a encontrar,
 “cuando te lloré perdida,
 “perdida por siempre, ya!
 —“Separados, Lope mío,
 “por la dura adversidad,
 “hoi a encontrarnos volvemos...
 “no nos separemos mas!
 “Yo a llorarte, amado mío,
 “venia a aqueste lugar,
 “pidiendo de Pachacámae
 “fin a mi triste horfandad!”
 —“Yo herido y abandonado,

“pensé mi vida acabar
 “en la solitaria playa,
 “y entre blasfemias quizá,
 “Una mujer inspirada
 “por la santa caridad,
 “supo, en tanto, mis dolores
 “con solicitud calmar.
 “Mas ¡ai! cuando en tí pensaba
 “volvía al alma el afán,
 “y sentía haber salvado
 “esta existencia fatal!”
 —“Yo cautiva del terrible
 “Puma-soncko, fui a llorar
 “tu muerte, Lope adorado,
 “lejos de tí. Pero allá,
 “luchando con mis tormentos,
 “pensé tu muerte en vengar.....
 “Iba con valor a hacerlo,
 “Puma-soncko estaba ya
 “a perecer sentenciado.....
 “mas...no me atreví a matar;
 “le adormecí solamente,
 “y huí del valle hacía acá,
 “para librarme del monstruo
 “que nos pudo separar!”
 —“Bendigamos, Ckoriguilla,
 “la mano de Dios que ya
 “otra vez juntarnos quiso!”
 —¡“Bendigamos su bondad!”

XXVII

Pasó un mes. En el llano que los indios

Ckarachi-pampa llaman,
 Véense dos viajeros. Son los tiernos
 Amantes Ckoriguilla y Lope Silva
 Que a Ckantumarca marchan esperando,
 Como los que se aman
 I desgraciados son continuo esperan,
 En un mañana de mayor ventura.

Lope curado ya, robusto y fuerte,
 De su amor en la idea vá embebido;
 Ckoriguilla feliz crée su suerte
 Al lado yendo de su bien querido.
 Cerca estan ya de la cansada-cuesta,
 I en pláticas sabrosas
 Sus almas se extasían delirando.....
 Mas ¡ai! terrible bando
 De indios feroces, que, con sed de sangre,
 Vagan por las orillas silenciosas
 De Ckantumarca, obedeciendo al duro
 I cruel Puma-soncko,
 Súbito les rodea, prorumpiendo
 En largos ahullidos,
 Que a los pobres amantes estremecen.
 Puma-soncko blandiendo
 Terrible maza, acércase atrevido
 A donde estan, y apenas
 Vé a Ckoriguilla, ruje horriblemente
 I ataca a Lope.....Heròico se defiende.
 El español, con su tajante azero
 Que rompe el corazon de su enemigo.
 Viendo a su jefe muerto
 Vacilan en lanzarse

Los otros indios sobre el fuerte ibero.
 Éste aprovecha el oportuno instante,
 I poniendo al abrigo
 De su cuerpo, a su amada Ckoriguilla,
 Huye a la altura. Ya su oscuro manto
 Ha estendido la noche sobre el mundo,
 I Lope fatigado
 Siéntase a descansar, porque cegado
 Por las densas tinieblas, no conoce
 El paraje en que se halla.
 Súbito formidable granizada
 De piedras y de flechas les confunde,
 I míranse cercados
 Por los siniestros indios. Valeroso
 Lope arranca su espada
 I a la lucha se lanza.....
 Lucha.....sin un vislumbre de esperanza!
 Mas, Ckoriguilla esclama:
 “¡Vienen los españoles!” A lo lejos
 Véense, en efecto, luzes
 Que parece se acercan.....Sus reflejos
 Dan a Lope vigor desconocido.....
 I mientras pide auxilio
 Con voz robusta, a Ckoriguilla toma
 Con el siniestro brazo, y valeroso
 Ataca con su azero
 A los indios, buscando
 Por entre ellos salida.....
 Ya con brazo certero
 Ha derribado a muchos, y luchando
 Vá a salvarse.....La luz apetecida

Se ha perdido en la oscura
Noche, llenando su alma de amargura!
¡No hai esperanza ya!...Despedazado
Por sus terribles enemigos, cae
I "Adios, mi Ckoriguilla!"
Dice, con débil voz, y muerto queda!
Entónces ella en desgarrante acento,
"¡¡¡Muerto!!!" exclamando, al precipicio corre
Cuya sima voraz y hambrienta vése
A la luz de un relámpago fugaze,
I en él se precipita la infelize!
Retumba el ronco trueno,
Con su voz confundido
Se oye sordo, fatídico jemido!.....

Abril 22 de 1875.

ARCHIVO Y
BIBLIOTECA
NACIONALES
DE BOLIVIA



UN RAPTO EN EL SIGLO XVII.

A MI PADRE POLÍTICO D.ⁿ MARCELINO
PACHECO.

Margarita,

I

Razon tenían los galanes todos
De la opulenta Potosí en buscar,
Empleando afanosos diez mil modos,
Jimiendo y suspirando sin cesar,
El amor de la bella Margarita
Que es beldad prodijiosa, ¡vive Dios!
Razon tenían, dígolo, infinita,
En ir rendidos de su amor en pos.

Son los catorce años mas divinos
Que imaginarse pueden. Tales son
Sus gracias y atractivos, que mohinos
Quedan lenguaje y pobre inspiracion.

Mas, echando un empuje de Poeta,
Procuraré a la hermosa retratar,
Los colores preparo en la paleta,
Tomo el pincel...y váisla ya a admirar.

Rostro oval por las gracias modelado,
Moreno y limpio el plácido color,
Ancha la frente y en redor rizado

Negrísimo cabello encantador;
 Ojos divinos, por la suave ceja
 Ornados, y de lánguido mirar,
 Boca pequeña que coral semeja
 Y que agracia bellissimo lunar;
 Ebúrneo cuello, pecho delicioso,
 Que pasmaran al ático escultor,
 Esbelta, en fin, de aspecto tan gracioso,
 Enciende a todos en intenso amor.

Es Astete y Ulloa el apellido
 Que anuncia su nobleza sin rival,
 Y Don Bartolomé, su padre, ha sido
 Estimado del Rei, como leal.

Vino a esta Villa el noble caballero
 Con el empleo, honrado, de Factor,
 Y fué siempre, entre todos, el primero
 Por su bondad, su nombre y su valor.

Su esposa que era muerta tiempo hacía,
 Criolla fué, mas de orijen andaluz,
 Y el nombre que llevó correspondía
 A su belleza: se llamaba Luz.

Con tales prendas y conpadres tales,
 Dotada de un sensible corazon,
 Encendía la envidia en sus rivales,
 Y en cuantos la miraban, la pasion:

II

Ella hasta entonces, empero,
 no había sentido el mal
 que con sus flechas, Cupido,

artero, suele causar.
 Había visto mil nobles,
 llenos de amoroso afán,
 ante ella puestos de hinojos
 premio a su amor reclamar,
 y desviado, burlona,
 de ellos su inocente faz
 sonriendo al ver sus semblantes
 llenos de amante ansiedad.
 Pero nada es duradero
 en este mundo fatal,
 y menos la indiferencia
 en lo que llaman amar,
 teniendo catorce años
 y un alma ardiente, además.
 Sucedió lo que debiera,
 en el orden natural,
 suceder, pues Margarita
 sintióse luego abrasar
 en un amor que su alma
 tirano dominará.

III

Gallardo en su apostura,
 Noble en su alcurnia era
 Nicolas Pablo Ponce de Leon,
 Como su sangre, pura
 Su alma franca y sincera
 Mayor realze daba a su blason.
 Cuatro lustros apenas

Hace que la opulenta
 Villa Imperial de Potosí, meció
 Su cuna, y las serenas
 Horas que el jóven cuenta
 Halagüeñas pasarse contempló.

En su persona unía
 La femenil belleza
 A varoniles fuerza y altivez,
 Y nadie en hidalguía,
 En valor, y en nobleza
 Con él pudiera competir talvez.

IV

El Carnaval, la fiesta en que lucía
 Potosí de sus hijos la locura
 A par de la opulencia,
 Llegó del año de seiscientos ocho.
 Grande algazara había
 En las calles dó andaban confundidas
 Jentes de todas razas y colores
 Que vida y movimiento al pueblo daban.
 Allí la donosura
 De las damas deslumbra y la hermosura
 De sus vestidos réjios.
 Allí los varios grupos de mestizas
 Respirando placer, todas ornadas
 De seda y pedrerías valiosas;
 Las ruedas numerosas
 De los indios que llevan las banderas
 Que distinguen sus minas,

Cuadros forman vistosos y halagüenos.
 Todo es animacion! Por todas partes
 Vozes alegres cantan,
 En loor del magno Mártes,
 Plácidos himnos que el oido encantan.
 I jinetes que cruzan
 Rápidos por las plazas y las calles,
 Luziendo su destreza y gallardía,
 I el brío y la arrogancia
 De sus corceles. Múltiple armonía
 De cien orquestas rasga
 Con grata confusion el aire, y llena
 El corazon mas triste
 De súbito placer, al que la pena
 Mas negra y concentrada no resiste.
 Sube de San Clemente
 Luzida cabalgata. Entre las damas
 Descuella Margarita
 Por su hermosura. Su mirada ardiente
 Fascina a todos. Marcha, embebecido
 A lado de ella, Sancho
 De Mondragon, vizcaino caballero
 Que diz la adora, de pasion perdido,
 Con frenesí tan ciego,
 Que todos temen que enloquezca luego;
 Pues Margarita solo,
 A sus quejas, contesta
 Con palabras cortezas,
 Que le aturden y dejan mudo a vezes.
 Él es noble; mas, algo
 Desagradable tiene su figura;

Vulgar de rostro, de mirada uraña,
Ancho de espaldas, corto de estatura,
Cabellera castaña
Que rizada sin gracia,
Llega a ser en su faz una desgracia.
Corto, por desventura,
De ingenio, Mondragon solo consigue
Fastidiar siempre a Margarita bella.
Así tambien hoi día
A su lado marchando, torpe apura
Su anjelical paciencia, hasta que ella,
De sufrir ya cansada,
Azota con el fino chicotillo
El pecho del corcel que vigoroso
Dá un salto, y como flecha disparada
Por poderosa mano, la carrera
Emprende, sin que alcancen,
Su violencia á calmar vertijinosa,
Los esfuerzos constantes de la niña.
A Sancho la sorpresa
Embarga, y no le deja ver acaso
El peligro que corre su adorada,
Pues quédase parado.
Mas, luego que ha pasado
El primer estupor, vuela en pos de ella,
Y todos, entre voces y lamentos,
Se lanzan a salvar a la doncella.
Furioso atropellando
Cuanto a su paso encuentra,
A la plaza del Gato llega luego
El corcel desbocado. Iba en tanto

Por la del Regocijo, en tordo potro,
 Nicolas Ponce de Leon, luziendo
 Su admirable destreza
 En contener el brío
 De su hermoso corcel. A Margarita
 Mira venir luchando sin aliento.
 Rápido salta, y vuela
 A detener el ímpetu del bruto.
 Solo un momento mas... ¡Dios poderoso!
 I se estrella la jóven... Mas, ya toma
 Ponce la suelta brida,
 I el corcel, palpitando
 De fatiga letal, cae sin vida!
 En sus brazos levanta cuidadoso
 A Margarita desmayada, el jóven,
 I al propio instante, rápida corriendo
 Llega la comitiva.
 Las damas la socorren presurosas,
 I agua y perfumes vierten
 Sobre su rostro pálido y helado.
 Ponce entre tanto escucha
 La voz del noble padre agradecido,
 Con sus elojios mudo y abrumado.
 Por fin, tras una hora de inquietudes,
 Margarita, el letargo sacudiendo,
 Ya vuelve en sí. Con tímida sorpresa,
 Al ver á Ponce, baja la mirada.

V

Desde ese supremo instante

Margarita conociò
aquella inquietud sin causa
que dicen se llama amor.
Su frente, antes despejada
en sombría se tornó,
afable ayer su carácter
grave y displicente es hoi.
Mas, no ese cambio ha venido
a ella sola, que el arpon
del niño ciego, otro pecho
sin piedad tambien hirió.
Por la bella Margarita
jime Ponce de Leon,
ardiendo en el vivo fuego
de fatal, súbito amor;
mas, tímido, como todo
el que amor puro sintió,
no se atreve de su amada
a implorar la compasion.
Pasó algun tiempo, se vieron,
no me interrogue el lector
dónde fué ni cómo aquello,
por que le respondo yo:
en el baile, en el paseo,
ó donde quiera, por Dios,
pues sabe que nunca faltan
ocasiones al amor.
El hecho es que enamorados
se abrieron el corazon,
y adorarse eternamente
se prometieron los dos.

VI

Sancho, entre tanto, importuna
sin cesar a Margarita,
pues no se aparta de ella
ni de noche ni de día,
y como ella en otro piensa,
es claro que él la fastidia;
pero él impasible sigue
sitiando a la hermosa niña,
a pesar que mil desdenes
inauditos le prodiga,
y se está siempre en sus trece
de llegar a conseguirla;
y a fé que aquella constancia
ó terquedad inaudita
tiene un poderoso apoyo
de la hermosa en la familia.

VII

La noche envuelve sombría
la opulenta poblacion,
las once ha dado sonoro
de la Matriz el reloj.
De invierno el viento y el frío
dominan ya, y su rigor
ha encerrado a los vecinos,
desde el toque de oracion,
en sus casas, de un brasero

al adorable calor.

Solo de instante en instante
 cruzan, con paso veloz,
 las calles y las plazuelas,
 algun noble jugador
 que de los nobles garitos
 sale en desesperacion,
 o algun galan que zeloso,
 a rondar vá de su amor
 al objeto idolatrado,
 cantando bajo el balcon,
 al compaz de su guitarra
 sus cantos de trovador.

VIII

Por la esquina del Contraste
 baja un bulto apresurado,
 de un ferreruelo en los pliegues
 oculta su faz. Gallardo
 por su apostura parece,
 y fuerte y firme es su paso,
 que, a compaz, van las espuelas
 en las baldosas marcando.
 Sombrero de largas plumas
 lleva, al parecer, y a lado,
 por bajo del ferreruelo,
 se mira que asoma algo
 que no daría gran gusto
 a quien llegase a probarlo.
 Llegá de Santo Domingo

a la calle, y recatado
se asoma, sin hacer ruido
a una ventana. Tan bajo
llama, que apenas el aire
habráse movido, acaso.

Quien el interior habita
ha escuchado, sin embargo,
pues la ventana se abre,
y aparece un bulto blanco.
Todo a ese lado se muestra
con aspecto solitario,
y bien pueden los amantes,
pues que lo son, es mui claro,
platicar cuanto les plazca,
sin temor ni miedo vanos.

“Margarita,” dijo el bulto
ante la reja parado,
«he acudido como siempre,
«verte a solas anhelando,
«y siquiera un solo instante
«hablarte...Mas...tu adorado
«semblante pienso que baña
«mudo, pero amargo llanto.....
¿Lloras, alma mia?...Ah! dime
«¿qué causa tu pena?....

—«Cuando
«vislumbré apenas la dicha
«en tu amor, querido Pablo,
«convertirse en humo veo
«mi anhelo mas puro y santo....»
—«Espílicate, amada mia»....

—«Hoi mi padre con Don Sancho»...

—«!Ah! Ya comprendo!»...

—«Pues bien:

«con Mondragon se ha cerrado
«en su aposento. Anhelante
«he corrido, y escuchando
«mi nombre, atenta he oido
«cuanto, por mi mal, hablaron.
«Allí mi padre le ha dicho:
«Nada hai que temer Don Sancho;
«Margarita es obediente
«y será vuestra...Han zumbado
«mis oidos, y aturrida
«a mi habitacion entrando,
«a llamarte presurosa
«envié luego.

—«Pero ¿acaso

«Sancho ya pidió a tu padre,
«dulce amor mio, tu mano?
«I si es así...de tu mente
«mi pobre imájen borrando,
«¿tornarás mi amante pecho
«de los tormentos el blanco?
«Tú, Margarita, cuya alma
«al cielo me ha levantado
«con el purísimo afecto
«que por mí sintió, y que ufano
«he guardado de mi pecho
«en el oculto santuario...
«¿consentirás en que, rotas
«mis ilusiones mirando,

«busque la paz que me quitas,
 «de la muerte entre los brazos?»
 —«¡Pablo, mi amor nunca en duda
 «pongas, por Dios!...Mas, el llanto
 «de mi dolor, dime ¿puede
 «trocar mi destino acaso?
 «Tú comprendes el respeto
 «que a mi padre consagramos
 «todos en casa, comprendes
 «que cuanto dice el anciano,
 «todos, en hondo silencio
 «obedecemos callando...
 «Tiemblo, pues, a una órden suya
 «oponerme...y al pensarlo
 «solamente, me estremezco!
 «I en tanto el amor tirano
 «en mi corazon domina,
 «y no puedo declararlo!»
 —«Vendré a pedirte mañana
 «a tu Padre...»

—«Será en vano,
 «porque ha dado su palabra
 «de caballero a Don Sancho,
 «y jamás mi padre falta
 «a la palabra que ha dado.»
 —«Pues bien: morirá mañana
 «el vizcaino entre mis manos!
 «Le retaré, ¡vive el cielo!»
 —«Por Dios, mi adorado Pablo,
 «no riñas con él...es diestro,
 «y, talvez, desventurado,

«fueras a muerte segura...»

—«Margarita!... Yo no hallo
«remedio a mi mal!...»

—«Espera!

«Que yo solamente aguardo

«que me anoticie mi padre

«del enlace proyectado...

«Diferiré mi respuesta

«y trataré de engañarlo.

—«¡Ai! En tanto, Margarita,

«no es fácil que nos veamos,

«y cruel duda, atroz tormento

«irán mi vida acabando!

—«Calma esa negra congoja.

«Si me obligan al nefando

«enlaze con Mondragon,

«yo te juro retardarlo....

«Mas...véte ya!..»

—¿Cuándo a verte

«volveré?

—«Mi amado Pablo,

«mui difícil es saberlo...

«Hoi mismo, cuánto ha costado

«a tu pobre Margarita

«verte un solo instante!...Rápido

movimiento de la niña

cerró la puerta, dejando

al triste amante en la calle,

confuso y desesperado.

I era que la confidenta

vino a advertirla volando,

que había oído a su padre dar voces. Ella con paso que precipitaba el miedo, fuése a su alcoba pensando en los medios de librarse del importuno Don Sancho. En tanto Ponce oprimido de angustia intensa, con tardo paso, subia la calle, pensativo y cabizbajo.

Llena está su alma de zelos, que amor de ellos no amargado, no es amor, segun lo afirman de Cupido los soldados.

I ya teme, desespera, con el corazon rasgado, e infiel cree a Margarita; ya su oferta recordando, siente bajar a su pecho de dulce esperanza el bálsamo.

Potosí en 1,608.

I

Letal es el clima insano de Potosí. El frio intenso, como a las nacientes flores marchita rápido el cierzo, apaga el destello débil

de vida, bajo este cielo,
sin que valgan los cuidados
de los padres, ni el esmero
en cerrar puertas, ventanas,
y cubrir los aposentos
con inmensos cortinajes,
ni llenarlos de braseros.
Tal es el frio, que afirman
que a su accion se apaga el fuego,
y apenas con mil fatigas
pueden volver a encenderlo.
Las damas corren a Cinti
a Mataka, cuando el tiempo
les llega de dar al mundo
de su amor el fruto tierno,
y allí permanecer suelen,
en voluntario destierro,
mientras a sus caros hijos
crean fuertes contra el récio
clima, que apenas sentido
les conduce al cementerio.
Quinientos ochenta y cuatro
sobre mil, si mal no cuento,
era el año que corria
cuando, con gusto y concierto
de todo el pueblo, fundóse
el anhelado convento
de San Agustin. El Padre
Prior que lo era Frai Diego
de Castro, varon mui docto
y de grandes privilegios,

fué a casa de Don Francisco Flores, Capitan del Reino.

Doña Leonor de Guzman su esposa, llena de tédio, tristes pasaba sus días en ignoto desconsuelo.

Preguntó el Padre qué causa la tenía sin sosiego, y ella respondióle: "Ai, Padre, «ocho años hace que llevo «nombre de esposa, y los hijos «que Dios me concedió, han muerto. «Hoi se ajita en mis entrañas «un nuevo ser, más, presiento «que tendrá la misma suerte «que sus hermanos."

—«Advierto

«que teneis poca fé, amiga, «y desesperais mui luego."

—«Padre mío, es que conozco «que en este fríjido suelo, «hace mas de treinta años «que al rigor del clima, han muerto «mas niños que los que Herodes «crüel condenó al degüello."

—«Mas, tambien sabeis, Señora, «que quien hizo el Universo «y cuanto hermoso lo puebla, «con su poderoso aliento, «tornar puede, en un instante, «de Potosí el clima récio

«en el tibio de los valles,
 «y este tan árido suelo,
 «cubrir de olivos frondosos
 «y de lozanos viñedos;
 «y su viento helado, puede
 «tornar en un blando zéfiro...
 «Ademas, aunque ese cambio
 «no llegue a tener efecto,
 «puede vuestra fé, Señora,
 «alcanzar favor del cielo.
 «Por mi parte, solo a daros,
 «me atreveré este consejo:
 «San Nicolas Tolentino,
 «patron de los niños tiernos,
 «puede, por su intercesion,
 «especial milagro haceros.
 «Ofrecedle dar su nombre
 «al que vá a naceros luego,
 «y fé tengo en que contenta
 «quedareis, os lo prometo.”

Doña Leonor fervorosa
 dió al instante cumplimiento
 al consejo del buen Padre
 que tuvo feliz efecto.

Nacióle un niño a quien puso
 por nombre Nicolas. Lleno
 de fuerza, el rigor terrible
 resistió del crudo invierno.
 Con prodijio tan patente
 asombrado quedó el pueblo,
 y de entónces solo el nombre

de Nicolas fue el que dieron
 a todos los que nacían
 en aquel dichoso tiempo,
 y consagrando las madres
 al Santo sus hijos, vieron
 que robustos les vivían
 viento y nieves resistiendo.

II

El Jeneral Don Pedro
 De Córdoba Mejía,
 De esta ciudad Correjidor onceno,
 Llegó en seiscientos siete.
 El pueblo que entusiasta recibía
 Siempre a todos los réjios enviados,
 Dispuso alegremente
 Fiestas reales. Todo en movimiento
 Púsose luego. Doce días hubo
 De toros y de cañas,
 De justas y torneos
 Y otra porcion de espléndidos recreos.
 Allí, por vez primera,
 Los criollos de esta Villa que vivieron
 Gracias al gran milagro
 Que he referido ya, se presentaron
 Parte a tomar en las brillantes fiestas,
 Mostrando su destreza,
 Su lujo, su elegancia y jentileza.
 Los vascongados, que eran numerosos,
 Pensaban que las dotes

De valor, de nobleza y de elegancia,
 Solo ellos poseían,
 De presuncion henchidos y arrogancia.
 Por esto se mofaron orgullosos
 De los criollos, no viendo,
 Segun decían, un jinete solo
 Que contener supiera
 De fogoso corcel el brío y fuerza,
 Ni un justador mediano
 Que, al manejar la lanza,
 Gallardía ostentára ni pujanza.
 Supiéronlo indignados
 Los potosinos jóvenes, y algunos
 De los mas exaltados,
 Propusieron correr a donde estaban
 Los vizcainos, y darles
 Una dura leccion. Mas moderados
 Otros así dijeron:
 «Pues ya que ellos nos tachan
 «De falta de riqueza y gallardía,
 «Solamente nosotros celebremos
 «Grandiosas fiestas en solemne día,
 «Mostrándoles así a cuánto alcanza
 «De los criollos el lujo y la opulencia,
 «¡ Cuánta es su destreza
 «En manejar, con brío, los corceles
 «¡ la pesada lanza!»
 Estas palabras aplaudidas fueron,
 I al punto comenzaron
 A preparar las ya resueltas fiestas.
 En tortura pusieron

Todos la fantasía,
 Para algo imajinar de sorprendente.
 I una vez ya dispuestas,
 Enviaron por doquiera
 A invitar a los grandes personajes
 De la Real Audiencia,
 Correjidores y otros respetables
 Individuos de Usia y de Excelencia.
 Gastáronse caudales
 Sin cálculo ni taza,
 I el pueblo ya impaciente
 Esperaba el instante de las fiestas
 Con ansiedad creciente.

III

Solemne el día del Córpus
 del año seiscientos ocho
 llegó por fin. ¡Cuánto lujo
 se admira en el pueblo todo!
 Colgaduras por doquiera
 de tizú, damasco y oro,
 altares donde las piñas
 de plata, ademas de adorno,
 sostienen de blanca cera
 velas luzientes. Por todos
 los parajes por dó pasa
 Su Majestad, ven los ojos
 ávidos del forastero
 brillantes barras, lujoso
 alfombrado que al Eterno

ofrece, ostentando pródigo
su opulencia, aqúeste Pueblo
espléndido y religioso.

Las augustas ceremonias
fin tuvieron. Luego, toros,
torneos, justas, saraos,
mascaradas de criollos,
se dieron, con tanto esmero,
luziendo tantos tesoros,
como jamas hasta entónces
hubo visto el pueblo atónito.

IV.

Pasado aqúesto, el calendario marca
Lúnes, y sin embargo
Mayor lujo se advierte por doquiera.
Cuando la vista abarca
Tiene risueño aspecto, y lisonjera
Es la impresión que deja en los sentidos.
Del Regocijo la nombrada plaza
Llena está ya de jente
Que en balcones, tablados y veredas
Se apiña inquieta. Vése reluziente
El oro codiciado. Los diamantes,
Topacios, esmeraldas y zafiros
Reflejan por doquier. Allí las damas
Bellas como la aurora, palpitantes
De vida y de emocion, muéstranse ornando,
Con sus gracias y encantos seductores,
La plaza, como el prado hermosas flores.

Allí estan las mestizas
 Ostentando gallardas la belleza
 Que natura les diò. Llevan con gracia,
 La elegante pollera
 De tejidos de oro y pedrería,
 I la *lliclla* de raso deslumbrante,
 Prendida sobre el seno
 Por áureo *topo* de diamantes lleno;
 Los lazos que sostienen
 La fina *ojota* son de seda y oro
 Que esmaltan el aljófar valioso
 I el fúljido diamante. Sus cabellos
 Winchas ostentan, y una red graciosa
 Con ellos forman, que tal vez artero,
 Contra los corazones
 Emplea Amor, tornándolos prisiones;
 I son, asi trenzados,
 A la espalda, con gracia, abandonados.
 Allí los caballeros
 No menos elegantes y gallardos
 Que las damas; del cerro los mineros,
 Los indios, los mitayos,
 Todos de la opulencia
 Ostentan los favores,
 De la vida olvidando los dolores!

V.

Son las dos de la tarde.
 Del Reloj por la esquina, airoso llega
 Don Nicolas Francisco Arzans Toledo

Mantenedor del juego de sortija.
 Avanza precedido
 Por un lujoso carro
 Dó en gradas argentinas,
 Resplandecen mil joyas peregrinas.
 Tras la carrosa, doce arcabuzeros
 Vestidos de escarlata,
 I doce mosqueteros
 En pos de estos, luziendo seda y joyas.
 Blanco carro de plata,
 Que ocho corceles negros
 Como la noche tiran, viene luego.
 Sobre él hermoso trono
 Arjentino se vé, y ebúrnea silla
 Encima está, dó sientase el mancebo
 Vestido con la toga del Romano,
 Toda bordada de oro y pedrería.
 Cúbrele la cabeza
 Casco azerado, en derredor ceñido
 De un laurel de luzientes esmeraldas.
 La Cruz de Calatrava,
 Formada de magníficos rubíes,
 Orna su altivo pecho.
 Lleva en la diestra mano
 Lanza dorada, en la siniestra tiene
 Su escudo, en cuyo centro,
 De mil brillantes destellando el vivo
 I espléndido fulgor, vése un luzero,
 I "Desde el Alba vine aquí" se lee
 En el áureo letrero
 Que es el mote que ostenta sus blasones.

Dá una vuelta en la plaza,
 I en tanto, en los portales,
 Dentro una tienda de brocado, dejan,
 Sobrè una mesa de bruñida plata,
 Las que premio serán, fuljentes joyas,
 Del brio y la destreza.
 Baja y entra en la tienda mientras nombran
 Cinco Juezes del juego,
 Que en lujosos sitaliales
 Se sientan cerca. Al punto se oye ruido
 Hácia la esquina del Reloj. Sus ojos
 Todos fijan allí. De la Fortuna
 Magna rueda de plata se presenta,
 I en pos, sentado en arjentino monte
 Que al Potosí retrata,
 Nicolàs de Mendoza
 Que la vista arrebatata,
 Con las joyas y perlas que le adornan.
 En su escudo se mira
 De la Fortuna la movible rueda
 Detenida de un hombre por la espada.
 «Pues que á mis pies la tengo, derribarme
 «Jamás podrá» es el mote en él escrito.
 Lijero cabalgando
 En su negro corcel, parte en tendida,
 Voladora carrera, que parece
 Que el aire surca y no la tierra pisa.
 Lleva en su diestra horizontal la lanza,
 Acércase, y en ella
 Llévase la sortija. Estrepitosa
 La multitud le aplaude. El turno luego

Llega al mantenedor que va a lanzarse
 En carrera veloz, mas ¡ai! el potro
 Indòcil a la rienda, se encabrita,
 Salta, y en desiguales movimientos
 Corriendo, le desvía
 De dó la áurea sortija está pendiente.

Con cadena fuljente
 Premia el mantenedor al caballero,
 Quien la ofrece, galante,
 A la hechicera Anarda de Mejía,
 Cuyo amor, anheloso, perseguía.

Nicolas Ponce de Leon, el noble
 I acongojado amante
 De Margarita, viene
 En la cima sentado de un brillante
 Monte de plata. Sobre férrea cumbre,
 Bellísimo retrato de doncella
 Entra con él. Vestido
 De amarillo y azul, demuestra Ponce
 Los zelos que devoran
 Su corazon, con infernal tormento.
 En el escudo un corazon sangriento
 Atravezado por aguda flecha
 Pintado está, y el mote es esta frase:
 «Es con hierro mi muerte.»

Con pensativo aspecto
 Va hácia el mantenedor, y así le dice:
 “Vengo aquí, caballero afortunado,
 “A que corramos una vez tan solo,
 “I a entregaros, perdiendo desgraciado,
 “Estos dos montes.....Tengo mala suerte

"Vencereis, no lo dudo", Ponce corre,
 I perdiendo retírase sombrío.
 Al verle Margarita,
 Que està en la fiesta, rápida enjugóse
 Involuntaria lágrima que amante
 Vino a empañar su límpida pupila.
 Nicolás de Ávis entra precedido
 Por diez centauros, en corcel chileno
 Cuya crin trenzan lazos de oro y perlas.
 Ceferino Colon, vástago ilustre
 Del navegante intrépido que osado
 Halló, surcando un mar desconocido,
 La perla de los mares de Occidente,
 I dió precio mayor a la corona
 Que ciñó de Isabel la réjia frente;
 Ceferino Colon, viene en seguida,
 Al mando de aguerrida jente hispana,
 Que al compaz marcha de clarin guerrerro;
 Al propio tiempo, hueste numerosa
 De indios, penetra por la esquina opuesta;
 Se arremeten, comienza la estruendosa,
 Aterradora lid, como en remoto,
 Pasado tiempo, de estupor llenando
 A la América, atroz comenzaría.
 Como entónces, medrosa
 Huye la jente indiana, deleitando
 A la Española multitud que vía,
 Recordados sus hechos gloriosos.
 Entran luego en la plaza
 A cual mas ataviados y lujosos,
 Unos de otros en pos, con deslumbrante

Magnificencia, espléndidos mancebos,
 Rivalizando en raras invenciones.
 Luego en iguales bandos divididos,
 Ofrecen un torneo, que entusiasta
 La inmensa muchedumbre vitorea.
 Fin tuvieron las fiestas,
 Como en la humanidad fin todo tiene.
 Los vizcainos corridos contemplaron
 El lujo y la opulencia
 Que en esta vez, los criollos, desplegaron.
 I los magnates graves
 De la Real Audiencia,
 I todos, grandes o pequeñas jentes
 Que a presenciar vinieron
 La pompa y luzimiento
 De los criollos, todos convinieron
 En no haber visto nunca tal portento. (J)

Rapto.

I.

Batalla la triste, dulce Margarita
 Con rudos tormentos, con terrible afan,
 Su padre, cumpliendo promesa maldita,
 Su grata esperanza vá a despedazar.

Frenética adora, con pasion intensa,
 A su tierno amante Ponce de Leon,
 Y cuando perderle, dolorida piensa,

Aniquila su alma bárbaro dolor.

En vijilia pasa las noches llorando,
 Los dias jimiendo con mortal afan,
 Ni solo un momento gozar puede el blando
 Y ansiado reposo que calme su mal.

Y ¡ai! del propio modo, sin tregua suspira
 Ponce, lamentando su fatal pasion,
 Y sin esperanzas, en su cielo mira
 Para siempre oculto de su dicha el sol.

En tanto, una tarde, mientras maldecia
 La zaña incansable de su suerte cruel,
 Recibió un billete que solo decia:
 «Te espero esta noche. ¡Dueño mio, ven!»

II.

Es de noche. Por doquiera
 hogueras se ven brillar,
 con sus reflejos parece
 incendiada la ciudad.

Es que el pueblo, por costumbre,
 la víspera de San Juan,
 las calles y las alturas
 suele siempre iluminar.

Del noble factor Astete
 en casa hai bastante afan,
 cual si preparar quisieran
 solemne festividad.

En el salon, adornado
 con ostentacion real,

juntos tres amigos nuestros
con calor hablando están.

Escuchemos: con la voz
ahogada por la ansiedad,
Mondragon esclama: «vamos!

«esto no puede durar.....
«¿por qué, dime, Margarita,
«no quieres amarme?»

—«¡Bah!»

con mofadora sonrisa,
respondió la niña: «estais
«cuasi loco, señor novio,
«os puede un ataque dar.

«¿Por qué, decidme, un arroyo
«no puede volver atras?...

«Pero...vais a ser mi esposo,
«contento debeis estar,

«y no, mi amor exijiendo,
a molestar me vengais!»

Don Bartolomé exclamó:

«Nunca te cansas de hablar...

«Don Sancho, a una buena moza
«se dá alguna libertad...

«y mas cuando el matrimonio
«es punto resuelto ya.

«Teneis temores de niño,
«no os creí tan suspicaz»...

—«Pero, Señor, yo me temo
«que ella no me pueda amar...

«y eso es para mí espantoso,
«y récios zelos me dá,

«que...hasta de un crimen, por ello
«me sentiría capaz!»

—«Jesus! Què novio!» burlona,
esclamó ella: «cuán fatal
«es ese amor del infierno.....

«pero ya las once dan,
«idos, señor novio, es tarde,
«y dejadnos descansar;
«amaneciendo mañana,
«de lo demás Dios dirá.»

Ríe Don Bartolomé

oyendo á su hija charlar,
y Don Sancho, amohinado
se levanta, y dice: «ya

«que Margarita me arroja,
«buenas noches!»—«Procurad,
dícele el viejo, «la calma,
«y no os dejéis asustar
«por vanos fantasmas.»—«Gracias,»
responde Sancho, y se vá.

Despídese Margarita

de su padre, con afán,
y dos lágrimas rebeldes
brillantes surcan su faz.

Vá a la ventana, y empieza
allí sentada, a esperar,
y cada instante que pasa,
siglo es para su ansiedad.

Lentamente en el reloj

doce campanadas dan,
y Margarita, en la reja,

inmóvil, clavada está.

La una...las dos anuncia,
con su lengua de metal,
el reloj inexorable,
y en el alma vá a clavar,
de la triste Margarita,
agudísimo puñal,
cada vibracion que advierte
que ha pasado una hora mas.
Vé, es cierto, por la ventana,
crecido jentío andar,
percibe el ruido confuso
de la torpe bacanal,
y áspero choque de espadas,
cree tambien escuchar;
pero ella siempre esperando
en la ventana se está.

Dan las cinco. Amortiguada
de la orjía la infernal
algazara, y a sus casas
velozes tornando ya
los nocturnos rondadores
de la opulenta Ciudad,
risueña el alba comienza
el oriente a iluminar.

Ella entonces tristemente
jimiendo a descansar vá,
si descansar la infelize
puede de su intenso afan,
diciendo en voz dolorida:
«ya no hai remedio a mi mal!».

III.

Si Sancho hubiera salido de la casa del Factor menos aturdido, habría dirijido la atencion hácia dos hombres que estaban, con aspecto observador, en la esquina que está en frente de Santo Domingo.—«¡Oh, Dios! Cuánto tarda!» fastidiado uno de ellos exclamó, a punto de que salía Don Sancho de Mondragon.—«¡Malditas hogueras!» dijo el otro con ronca voz, y ambos a andar comenzaron, con paso lento, al redor de la manzana dó estaba lo que esperaban los dos, que debe ser importante segun es su agitacion. Empero cruza el jentío, las hogueras su fulgor no han apagado, y alumbran por doquiera como el sol. Los dos hombres blasfemando están, con negro furor, al oír que las dos daba con golpe lento el reloj.

Mientras tanto frente á frente
de la casa del Factor,
se han colocado en silencio
dos embozados, y son
los que dan a nuestros hombres
mas ira y furia mayor.

Rápidos se lanzan a ellos,
y dícnles:—«¡Vive Dios!

«que si no os vais al instante,
«os echaremos!»—«¡Pluton,

«rei del infierno me lleve,
«si de urbanidad no os doi
«una leccion, con mi espada»,

respondió irritada voz,
y arrancando los azeros

la pendencia comenzó,
con rabia por ambas partes,
con destreza y con valor.

Mas, como esa noche había
en toda la poblacion,

multitud de jente alegre,
en el momento acudió

a dó luchaban los cuatro,
y abrazando, sin razon,
de unos y otros la defensa,
se atacaron con furor.

Terrible fué el alboroto
que entónces se levantó;
las voces, los juramentos
se escuchan en confusion,
chocan espadas, rodelas,

con estruendo aterrador.

Mas, súbito, formidable
esclama robusta voz:

—«¡Favor al Rei!»—«¡La justicia!»
dicen todos con terror,
y huyen, a algunos dejando
en la pelea. Los dos
que rondaban embozados
la manzana del Factor,
huyen tambien maldiciendo
su suerte, pues la estension
ya el alba a dorar comienza
con su naciente esplendor.

IV.

Son las nueve del dia. Lentamente
Vése subir pomposa comitiva
Separada en dos grupos. Van delante
Sancho de Mondragon, que muestra viva
La alegría que su alma experimenta,
Y el Jeneral Mejía, su Padrino.
Les sigue numerosa
La flor de los Señores vascongados.
Anarda de Mejía
Va detras con la triste Margarita
Que camina angustiada, como marcha
El sentenciado al sitio de su muerte.
Las matronas, luziendo los bordados
De oro y pedrería
De sus vestidos, vienen en pos de ellas.

Y las niñas solteras, envidiando
Van la suerte, para ellas, cuán dichosa
De la novia. ¡Ai! En tanto,
En horrible agonía,
Lucha la sin ventura,
De angustia atroz con la letal tortura!
Llegan a la gran plaza,
Y a la Matriz dirijen sus pisadas.
Van ya a llegar...palpita
El corazon de Sancho con violencia,
Y el de la novia triste
Del dolor a la fuerza no resiste.
A galope tendido
Bajan por la plazuela
De las Gallinas, dos apuestos mozos,
Montados en magníficos corceles.
Llegan a dó se encuentra
La comitiva. Un grito de contento !
Se escapa a Margarita. El uno vuela
A dó ella está, levántala atrevido,
Sobre el arzon la sienta, y mientras todos
Atónitos están, parte seguido
Del otro, atropellando cuanto encuentra,
Por la que llaman calle luzitana.
Cuánta la inútil rabia
Y la vergüenza fué del triste novio
No son para descritos por mi pluma.
En su cólera insana
quiso humillar al noble
y aflijido Factor. Mas luego ardiendo
en estupendas iras,

Resolvió perseguir hasta la muerte
A los que huían. ¿Quién pudiera ¡oh Musa!
Con sus propios colores,
Narrar los comentarios que se hizieron,
I describir los rostros ya admirados,
Ya furiosos, burlescos o atontados,
De aquellos y de aquellas
Que en la plaza quedaron,
I que poco despues se dispersaron?
Todo fué confusion, y en aquel día
Solo se habló del rapto,
Del raptor y su inmensa valentía.

V.

Ponce de Leon, que él era
el gallardo caballero
que arrebató a Margarita
del dintel mismo del Templo,
iba con rápido paso
que, con afectuoso empeño,
seguía Cortez, su amigo,
tan valiente como bueno.
Margarita, ya pasado
del susto el primer momento,
iba contenta estrechada
de su amante contra el seno,
y resuelta a arrostrar todo
lo que en pos viniera luego.
La noche anterior a Ponce
esperó, como sabemos,

y era Ponce el que, luchando
con aquellos bultos negros
que acercarse le impedían,
de su amor al dulce objeto,
ocasionò el alboroto,
y tuvo que escapar luego.
Pensò entonces Margarita,
que, hostigado por los zelos,
abandonóla su amante
a su destino tremendo.
Mas Ponce, a pesar que ansiaba
volar con su amado dueño,
(pues debió ser la del rapto
la noche anterior), jimiendo
de rabia y angustia fuése
viendo frustrado su intento.
Entonces su mente inquieta
y su exacerbado pecho,
inspiráronle la idea
que osado llevó a efecto.
Ella que le profesaba
amor delirante y ciego,
oía sus tiernas frases
llena el alma de contento,
y admiraba enternecida
su valor noble y sereno.

Ya han caminado dos leguas,
cuando confuso y siniestro
ruido escuchar les parece,
cual ronco lejano trueno...
Vuelven la cabeza, y miran

de polvo un turbion espea.
que alzándose de la tierra
se levanta hasta los cielos,
y veloz aproximarse
sienten el ruido, que luego
conocen ser producido
por el galope violento
de varios caballos. Vuelan
siete jinetes hácia ellos
lanzando gritos de rabia,
y en blasfemias prorrumpiendo.
Rápido, al instante, Ponce
que pudo reconocerlos,
bajar hizo a Margarita,
y con tranquilo denuedo,
que imitó el leal Bernardo,
arrancó su fino azero;
y ambos gallardos y fuertes
a luchar se dispusieron
con Don Sancho que, con seis
vizcainos, de furia lleno,
ansiando vengar su afrenta,
volaba en su seguimiento.

VI.

Récio y terrible comenzó el combate,
Y los dos valerosos caballeros
Arremetieron con feroz embate,
Aunque dos fueran, contra siete azeros.
Margarita, espantada, sin sentido

Cayó, al instante, al ver tanta fiereza,
Como del trueno el hórrido estallido
Mústia la flor inclina su cabeza.

No con mayor estruendo retumbando
En la estension, dos nubes tormentosas
Entre sí chocan, ígneas lanzando
Rayos de sus entrañas pavorosas,

Como los indignados combatientes
Que se atacan con bárbara porfía,
Moviendo sus azeros relucientes
Con fuerte brazo y fiera bizarría.

Ponce y Cortez, empero, fatigados,
I cubiertos de heridas, desfallecen,
Mientras de los furiosos vascongados
El ímpetu y valor terribles crecen.

Al sitio, en tanto, de la lid sangrienta
Llegan tres caballeros. Margarita,
Ya vuelta en sí, mirándoles se alienta
I a su encuentro veloz se precipita.

«¡Si nobles sois, esclama en desgarrante
Acento de dolor, prestadle ayuda!»
Ellos sus armas toman al instante
I ardientes entran en la liza ruda.

Recobra Ponce su vigor perdido,
A Sancho ataca, el pecho le atravieza,
Mientras Diego de Lorri cae herido
De Cortez por el brío y la destreza.

Huyen los otros cinco. Los amantes
Marchan hácia La Plata lentamente,
Í allí, de amor y dicha palpitantes,
Se unieron ante Dios, eternamente.

VII.

Sabiendo de Mondragon
la desventurada suerte;
indignados los Vizcainos
forman Consejo y resuelven,
que a Ponce y a Margarita
quien quiera que les encuentre,
les dé la muerte doquiera,
por cualquier medio que fuese.
Don Diego de Mondragon
que del difunto es pariente,
con cinco hombres a La Plata
marchar al punto se ofrece,
a vengar del pobre Sancho
la desventurada muerte;
y jurando y perjurando
emprenden los seis alevos
su expedicion homicida,
blasonando de valientes.

VIII.

Es una noche lóbrega y lluviosa,
Las calles de «La Plata» están desiertas,
Las luces mortecinas
De los sucios faroles
Que se ven de la plaza en las esquinas,
Perdidas de la noche pavorosa
Entre las negras sombras,

De nada sirven. En sencilla estancia
 Amueblada con gusto y elegancia,
 Descansan los esposos
 Don Nicolás y Margarita bella;
 Él ya cuasi curado
 De sus heridas, y ella
 Feliz y amante de su esposa a lado.
 Bernardo el fiel amigo
 Que con ellos viniera, comenzaba
 La vida de galantes aventuras
 Que famosa a La Plata siempre hizieron;
 Por esto no se hallaba
 Con los tiernos esposos, esa noche.
 El dormitorio alumbra
 De blanca vela el resplandor luziente,
 La puerta está entornada solamente.
 El silencio no turba sinó el viento
 Chocando en las ventanas
 Con furibundo, atronador acento.
 Súbito, Margarita
 Dice á su esposo: «¿Escuchas?»
 «Que se aproxima ruido de pisadas
 «Me parece», responde,
 I del lecho saltando,
 Toma su espada y corre hácia la puerta.
 En ese instante abierta
 Es con vigor, y seis enmascarados,
 Atacan con sus sables
 A Nicolás. Vacila solo un punto;
 Pero luego avanzando
 Colócase en la puerta, y se defiende

Con admirable fuerza y bizarría.
Redoblan indignados
El ataque los otros, pero tienen
Que luchar con un héroe... Ya difunto
Rueda uno por el suelo;
Pero talvez sucumba
El valeroso Nicolas que herido
Se siente ya. Mas, ellos de repente
Combatidos se ven por las espaldas.
Es Bernardo valiente
Que les ataca con vigor. En tanto
Diego de Mondragon, que es el cobarde
Que a La Plata ha venido
A asesinar a Ponce y a su esposa,
Deslizarse consigue
Al dormitorio, dó feroz acosa
A Margarita, para darle muerte...
Élla, sintiendo, en fuerza del peligro,
Súbito brio, lánzase y tomando
La mano del infame,
Se la tuerze, arrancándole la espada.
I como el pensamiento
Rápida, le acomete,
I ántes que cobre aliento
Rómpele el pecho, y dèjale cadáver.
Sale en seguida armada,
I valerosa mézclase en la lucha
Contra los asesinos,
Que heridos, viendo en tierra
Caer otro, la fuga salvadora
Emprenden clamorosos

Llamando a la justicia- En aquel tiempo
 En que cualquiera que llevaba espada
 Creíase tener ámplio derecho,
 Para, en cualquiera hora,
 Despedazar el pecho
 Del prójimo, dictâronse ordenanzas
 Contra todo el que muerte a un hom-
 Con razon ó sin ella. [bre diese,
 Por esto, del Alcalde
 La presencia temiendo, aterradora,
 Dinero y joyas recojiendo a prisa,
 Los infelizes de aquel sitio huyeron.
 Saltaron las paredes
 Del jardin, y en las sombras
 De la lóbrega noche se perdieron.
 El Alcalde no hallando
 A los culpables, desfogó su ira
 Contra los pobres muebles, ordenando
 Que fuesen, en su casa,
 De servirle a sufrir la ruda pena
 A que su alta justicia les condena.

EPÍLOGO.

Seis años despues salía
 elegante cabalgata
 de damas y caballeros
 a encontrar en Tarapaya,
 a dos personas que llegan
 despues de una ausencia larga.

Don Bartolomé de Astete
 va con ellos entusiasta,
 pues llegan sus caros hijos
 a la siguiente mañana.

Nicolás y Margarita,
 la pareja enamorada,
 cuya historia en duros versos
 he narrado, ya descansa
 de Tarapaya en el tambo,
 despues de su caminata.
 Cada dia los esposos
 mas delirantes se aman,
 y su dichosa existencia
 por entre flores resbala.
 Cuatro niños, fruto tierno
 de su amor, tienen sus almas,
 con sus hechizos, su encanto
 y sus infantiles gracias,
 en las delicias del cielo
 continuamente bañadas.
 Nicolás viene agraciado
 con la cruz de Calatrava;
 y trae inmensas riquezas
 con su trabajo ganadas.
 Jugando los dos esposos
 con su tierno niño estaban,
 cuando un tropel de caballos
 les hizo alzar la mirada.

Salieron ambos a prisa,
y caballeros y damas
les cercaron. Margarita
de placer enajenada,
cubría de llanto y besos
la faz y la frente calva
de su Padre. El noble anciano
mudo también sollozaba,
abrazando a Margarita
há tanto tiempo llorada.
Por fin su emoción calmando
pudieron hablar. ¡ai! cuántas
frases de amor se escucharon
del Tambo en la negra sala!
Cuántos besos y caricias,
a sus nietos prodigaba
el anciano que sentía
otra vez joven su alma.



Al otro día el camino
del pueblo de Cantumarca,
numerosa comitiva
en largo espacio ocupaba.
Eran los nobles esposos
que volvían a su patria,
después de mil desventuras
y de ausencia prolongada,
durante la cual habían,
en «Los Reyes», sus desgracias

alcanzado de Virrei
el indulto que anhelaban.
En adelante, tranquilos
vivieron, sin que la calma
de su halagüeña existencia,
nada, ni un punto, turbara.
Que así recibió del cielo,
la pareja enamorada,
el premio que merecía
por su amor y su constancia.

Mayo 1.º de 1,875.

ARCHIVO Y
BIBLIOTECA
NACIONALES
DE BOLIVIA



MARTA.

Idilio.

OFRENDA DE TIERNA AMISTAD, A MI PREDILECTO AMIGO EL D.^r LUIS FELIPE MANZANO.

I.

Era Marta una Pastora
risueña como la aurora
que aparece...
entre fúlgido arrebol;
era hermana de las flores
que, entre galas y primores,
nos ofrece
Flora en valle encantador.

II.

Era Lucas el muchacho
mas alegre y vivaracho
que existía
en aquel mismo lugar
donde Marta la hechicera
reina de Pastoras era
y tenía
su modesto y dulce hogar.

III.

Marta, por único amparo
tenía a su anciana abuela

que, a sus hijos sepultando,
 quedó sola con su nieta.
 Ésta, en cambio, la adoraba,
 y cuidaba su existencia
 dividiendo sus afectos
 entre sus ovejas y ella.

IV.

Lúcas, huérfano en el mundo,
 sin mas bien que su rebaño,
 vivía en las verdes lomas
 sus cabras apacentando;
 y dichoso, en su cabaña,
 sin temores ni cuidados,
 pasaba alegre sus días,
 como las aves, cantando.

V.

Quince años tenía Marta,
 y dicen que esa es edad
 en que el corazón comienza
 de amores a palpar.
 Su rostro hízose mas bello,
 brillaron sus ojos mas,
 sus rojos labios se abrieron
 para de amor, suspirar.

VI.

Cumplió Lúcas los diez y ocho;
 y a Marta comenzó a ver

mas hermosa cada día,
 con amante timidez;
 ya no jugaba con ella
 en la loma, y el placer
 de su àntes dulce existencia
 tornábase afan cruel.

VII.

Miró un día Marta a Lúcas,
 y sus mejillas ardieron,
 éste la miró y sus ojos
 se bajaron al momento.
 Callaron ambos, y al punto
 sus mudos labios se unieron,
 con irresistible impulso,
 en apasionado beso.

VIII.

I ese dulcísimo beso,
 de que fué testigo el cielo,
 se elevó en rápido vuelo
 hasta el trono del Señor;
 por que era casta primicia
 de un sentimiento bendito
 que brota intenso, infinito,
 solo en vírjen corazon.

IX.

Esa tarde a Marta dijo
 su abuela al verla llegar:

—“¿Por qué estas triste, hija mía?”
I ella respondió:—“¡Ai, mamá!”
dejando del tierno pecho
débil suspiro escapar.

—“¿Tienes alguna amargura?”
dijo la abuela, “¡amas
“he visto, como esta tarde,
“huellas de llanto en tu faz!”

—“¡Ninguna, mamá, ninguna!”
dijo Marta, y dijo mal,
por que en su pecho ya ardía
de amor la hoguera voraz.

—«Quieres sonreír y lloras!
«¿Qué tienes, Marta? Quizá
«tu alma siente esa congoja
«que llaman amor?»

—«¡Callad!»
esclamó llorando Marta,
e hizo a su abuela llorar.

X.

Una mañana el espacio
ardiente sol alumbraba,
en el limpio firmamento
su luz destellando clara.
Mas, luego nubes sombrías,
por el viento amontonadas,
pavorosas le enlutaron
de la tormenta presagas.
Se abrieron luego con ímpetu

sus senos, y en cataratas
 enviaron sobre la tierra
 aterrante granizada.

Mil relámpagos fugaces
 las negras sombras rasgaban,
 y en los cóncavos del cielo
 ronco el trueno retumbaba.

XI.

A orillas de un arroyuelo,
 que la tempestad tornó
 en furibundo torrente,
 vése inmóviles a dos.

Parecen sombras...o ¿acaso
 dos troncos de árboles son?
 No...Se mueven...Una mole
 que desde lo alto rodó,
 ha empujado a la corriente
 a uno de ellos!...Una voz
 ha sonado de honda angustia
 que ni el éco repitió,
 mas, recojió destrozado
 un amante corazón.

XII.

Llegó la tarde. Serena
 la atmósfera transparente
 se adornaba con celajes

de vario color. No viene en tanto Marta, y la anciana que la esperaba impaciente, se ajita al ver que trascurren las horas...su angustia crece, y raudales de amargura sus ojos nublados vierten. Tiembla, y con razon, temiendo que súbito rayo ardiente, en medio de la tormenta, á su nieta muerto hubiese.

XIII.

¡Ai! y quién viera, Dios mio!
a Marta la sin ventura,
presa de intensa amargura
vagar a orillas del rio!
¡Quién la viera mústia, yerta,
absorta en su acerbo duelo,
fija la vista en el suelo
sin que una lágrima vierta;
sin que su pecho alentára,
sin que una queja, un lamento,
ni de oracion un acento
del frio lábio brotára.

XIV.

Era media noche, y Marta así decía a su abuela:

—«¡Qué bellos son los fantasmas
«que me halagan!...Si les vieras...
«son Lúcas...el mismo Lúcas
«visto en cien partes diversas!...
—«¿Qué dices, hija del alma?»
clamaba en llanto deshecha
la anciana.

—«¡Ai!...Horrible, horrible!»
tornaba a decir aquella,
y continuaba en seguida:
«¡Cantos son de dicha inmensa.
«que anuncian mi desposorio
«con mi amante...Flores frescas
«recojed, bellas zagalas!...
«Amigas, ya el tiempo vuela!»
La anciana escuchaba absorta
cuanto decía su nieta,
y—«¡Vírjen de las Mercedes,
clamaba, favorecedla!»
—«Mancebo hermoso es mi Lúcas...
«Miréle un día...En estrecha
«union ligónos el cielo!...
«Mas...¡quita, sombra funesta!...
«Mientes!...Que jamás mi Lúcas...
«ingrato de mí se fuera!...
«¡Ai!...el torrente!...¡Dios mio!...»
y caía al suelo yerta.

XV.

En humilde cementerio,

de tosca cruz en redor,
frescas flores esparcía,
desde que salía el sol,
una mujer que aflijida
murmuraba en ronca voz,
plegarias, cantos mundanos,
en impía confusion.

Su vestido de zagala
desgarrado y sin color,
sus ojos estraviados,
su rostro y todo, por Dios
mostraban que ella tenía
trastornada la razon.

Era Marta, la Pastora,
del valle la hermosa flor,
que, presa de la locura,
iba de Lucas en pos
al humilde cementerio,
desde que salía el sol.

XVI.

Un día hallóse un cadáver,
el de la mísera loca,
en el pobre cementerio,
a lado de una cruz tosca.
Al esparcir en el suelo
de sus flores la amorosa,
la tierna y fúnebre ofrenda,
murió la pobre pastora!
Talvez su razon perdida

iluminó vagarosa,
como funeraria lumbre,
su oscurecida memoria,
é hizo brotar en su pecho,
como lava destructora,
un raudal de horrible angustia,
que ahogó a la pobre loca.
O quizá Dios apiadado
de su suerte lastimosa,
le envió benigno la muerte
de Lúcas sobre la fosa!

XVII.

A su funesta memoria,
en melancólico son,
estas lúgubres endechas
un triste bardo entonó:
«Fueron dos tortolillas
«de la montaña,
«que en la copa de un árbol
«juntas cantaban.
«Sus dulces voces
«eran, como sus almas,
«bellas y acordes.
«Una mañana hermosa
«de primavera,
«amores se dijeron
«sus almas tiernas;
«y sus amores
«oyeron en el prado,

«las frescas flores.

«Un beso cariñoso

«de amor se dieron,

«y envidiaron las aves

«tan dulce beso;

«y su armonía

«fue cántico que al cielo

«se elevó á prisa.

«Una tarde la suerte

«robó a una de ellas,

«y enmudeció aterrada

«la umbría selva...

«La otra cantaba,

«pero sus notas eran

«acongojadas!...

«Tuvo piedad el cielo

«de su desdicha,

«y a dó su esposo estaba

«la llamó a prisa...

«Juntas nacieron,

«y de este valle juntas

«tambien se fueron!»

XVIII.

Esa triste cantinela

del adolorido bardo,

de los míseros amantes

fué, tan solo, el epitafio.

¡Ai! despues...solo las flores

que, el ambiente perfumando,

silvestres y puras crecen
sobre su sepulcro helado,
señalan, al que dirige
sus melancólicos pasos
al humilde cementerio,
el paraje solitario
dó descansan los amantes
mas puros y desgraciados!

XIX.

Esta dolorosa historia
contóme un Pastor llorando,
y su narrar escuchando
yo tambien llanto vertí.
Hoi lo cuento en rudos versos,
mas, quien el amor comprenda,
al leer esta leyenda,
sentirá lo que sentí.

Ancomayo, junio 13 de 1874.

LA BRUJA.

HOMENAJE DE GRATITUD Y RESPETO, A MI
DISTINGUIDO AMIGO Y MAESTRO EL D.^s
CALISTO PANDO.

“Flor de Contento.”

I.

¡Miradla...cuán bella
se ostenta y galana,
la límpida estrella,
la rosa temprana
de Porco feliz!

¡Mirad...su hermosura,
su gracia y ternura
son de un Querubin

Miradla cuidando
sus blancos corderos,
con ellos saltando,
mas que ellos lijeros
levanta sus pies;
cándida paloma
que en la verde loma
respira placer!

Su pecho palpita
tranquilo y sereno,
que el amor no ajita
su virjineo seno

con su ardiente afan;
su dulce existencia,
de pura inocencia
cubre albo cendal.

Cusiy-ttica (1) llaman
los pobres pastores
a la hermosa que aman,
y tiernos loores
continuo le dan,
que es ella doquiera,
grata mensajera
de dicha y de paz.

Mas, dentro su pecho,
hai un alma ardiente
que talvez estrecho
su presidio siente,
ansiando volar;
corazon de fuego
que en volcan mui luego,
tornarse podrá.

II.

Es su padre Tupac-Roca, (2)
Curaca de la Provincia,
por su saber respetado,
y por su conducta ríjida.
Cuando el Peruano Imperio
humillóse ante la altiva

(1) Flor de contento

(2) Anciano resplandeciente.

fuerza de la avara España,
que todo lo tala impía,
y Atahuallpa, encadenado,
enviaba *chasquis* a prisa,
para conducir el oro
que, la española codicia
pedía voraz y hambrienta,
en rescate por su vida,
entonces fué que nació
a Tupac-Roca esta niña,
de su populosa Patria
entre las ruinas sombrías.
Como todos los Peruanos
supersticioso, creía
Tupac, que el gran Pachacámac
quería votos y víctimas,
y patriota, cual su nombre
y su alcurnia lo exigían,
consagró a Inti venerado,
a su tierna Cusiy-ttica.
Esperaba que cumplierse
veinte años su amada hija,
para conducirla al Ccoscko,
al colejio de Escojidas.
Mas, ¡ai! por su desventura,
ya cumplirse no podía
el voto, por que los blancos,
con la cruz y la cuchilla,
acabaron los Colejios
dó las *vestales* vivían.
Mas, Tupac que hizo la ofrenda,

tiene el alma convencida
de que su sacra promesa
ante el divo Inti le obliga,
y así a su hija, cuando llega
a ser ya jóven, lo esplica,
y obligándola a que cumpla
los votos a que él la liga,
con la muerte la amenaza
si a ellos falta en algun día.

III.

Ppacko (1) es un apuesto mozo,
el mas gallardo y hermoso
que se mira
en diez leguas al redor;
La mas donosa Pastora
del contorno, solo adora,
solo aspira
a Ppacko y su ardiente amor.
Ancha frente dó destella
la luz del mundo mas bella,
que es la noble
intelijencia inmortal,
ojos ardientes y vivos,
y a mas de estos atractivos
nunca doble
fué su corazon leal.
Por sus cabellos castaños,

(1) Rubio.

a su raza muy estraños,
le llamaron
los suyos Ppacko, al nacer.

Era el muchacho un portentoso!
Su bondad y su talento
le alcanzaron
amor y afecto doquier.

IV.

Llegó a la edad peligrosa
de la ardiente juventud,
y su corazón tranquilo
conmovió estraña inquietud.
Fijaba sus grandes ojos
en el firmamento azul,
que triste le parecía
negro y fúnebre capuz.
Una mujer...Cusiy-ttica,
hermosa como un Querub,
su imaginación llenaba
de ardiente, amorosa luz.

V.

I era que a veces, a la tranquila
luz de la luna,
sus ojos llenos
de admiración,
habían visto, con la pupila
fija en el cielo,

mas que ninguna
bella, a la vírjen de aquese suelo,
de ojos serenos,
de frente llena de inspiracion.

O ya sentada sobre la alfombra
de verde loma,
apacentando
llena de amor
a sus corderos, o ya a la sombra
de árbol frondoso,
dulce paloma
que al viento lanza su cadencioso
acento blando,
como el jemido del Ruisseñor.

I había, ardiendo de amor intenso
en fuego activo,
sentido su alma
desfallecer;
y su amor solo, su amor inmenso
era su vida,
por que cautivo
de aquella vírjen pura y querida,
perdió la calma
que solo al verla puede tener.

VI.

Delirante, al fin, un día
a Cusiy-ttica encontró,
y a sus pies puesto de hinojos
imploró su compasion,

con lágrimas tan ardientes,
con tan conmovida voz,
que a la vírjen de la sierra
llanto tambien arrancó.
Pero triste así le dijo
Cusiy-ttica:—“¿Por mi amor
“sufres, Ppacko, angustia tanta,
“sin pensar que soi del Sol?
“Yo no puedo ser de nadie,
“mi Padre así lo ofreció!”
—“Dulce y bella Cusiy-ttica,
esclamó Ppacko, no son
“pérfidas mis intenciones,
“ni es mundano mi amor, nó!
“Dime, tan solo, que me amas,
“y mi pura adoracion
“te honrará, amada paloma,
“como a la vírjen del Sol!
“I como allí en Ckoricancha
“Huillac-Umu [L] adora a Dios,
“te adoraré, prenda mía,
“como a la vírjen del Sol.
“Por doquiera, enamorado,
“con la mas casta pasion,
“te recordaré, hechicera,
“como a la vírjen del Sol.
“I cuando, al morir, pronuncie
“tu nombre, lleno de amor,
“a tí iran mis oraciones,
“como a la vírjen del Sol!”
Cusiy-ttica enternecida

de este modo respondió:
—¡Ppacko, noble entre los nobles,
“de tan puro corazón,
“desde este dulce momento
“yo te consagro mi amor;
“ese casto amor de hermana,
“sin mancilla como el Sol,
“que purifica las almas
“en que puro jermínó.
“Nunca, como tú, ninguno
“sintió tan noble pasión!
“Ppacko, es a tí a quien yo adoro
“después de mi esposo el Sol!”
Tras estas tiernas palabras,
dicen que el aura jimió,
que los cielos se alegraron
y suspiró el Ruiseñor.

VII

Aunque Don Carlos Primero
de España, prohibió que venga
al Nuevo Mundo la jente
non sancta de aquella tierra,
entre los claros varones
de la española nobleza,
se deslizaron algunos
que merecían galeras.
Uno de estos codiciaba
lúbrico a la vírjen bella
que en Porco hermosa vivía,

como fragante azucena,
y la seguía anheloso,
con cautos pasos doquiera
ocultando dentro su alma
sus intenciones siniestras.

VIII

En medio del firmamento
brilla el sol esplendoroso,
luz y vida derramando
sobre el universo todo.
Corre la hermosa Pastora,
henchida de dulce gozo,
a la loma, dó pastando
dejó su rebaño solo,
Va cantando alegremente,
los brillantes episodios
de los amores de Manco
con su adorada Mama-oclo,
que su Padre le enseñaba,
recordando los gloriosos
tiempos del Peruano Imperio
ya entónces lleno de oprobio.

Al entrar a una quebrada,
mira, con terror, el torvo
semblante del español
que hácia ella corre gozoso,
y ántes que huir procurára,
la levanta, y en los rojos
lábios de la vírjen sella

los suyos torpe. Angustioso
¡ai! exhala Cusiy-ttica,
y queda yerta....Con ronco
acento dice el infame:
«¡Mejor,» y brilla espantoso
un relámpago siniestro
de impuro fuego, en sus ojos.

EL EXPÓSITO.

I.

Una noche, opaca luna
supálida luz vertía
por sombrías, densas nubes
a momentos escondida.
En las grietas de las rocas
furibundo el viento silba,
truenos lejanos se escuchan,
raudos relámpagos brillan.
Una sombra, presurosa
a una quebrada camina
con desesperado paso,
y a par doliente suspira.
Entra en ella...un breve instante
despues...la voz dolorida
de un ser que viene a este mundo,
se oyó en la noche intranquila.
Cúbrese rápido el cielo

con las nubes que aproxima
la tempestad furibunda.
Entre las sombras perdida
vuelve a aparecer la sombra,
mientras en la quebrada fría
débil y tierno vajido
otra vez triste se oía.

II.

Pasaba, en tanto, mojado
por la lluvia un leñador
que volvía a su cabaña,
cuando el vajido escuchó
del ser que fué abandonado
de frío y lluvia al rigor;
recojióle cariñoso,
abrigo y calor le dió,
y al llegar a su cabaña,
con caritativo amor,
a su esposa que asombrada
le miraba, le entregó.

III

Han pasado ya dos horas.
Calmóse la tempestad,
y triste, pálida luna
vuelve otra vez a alumbrar.
Todo en lúgubre silencio
sumido en la tierra está,

el viento se va alejando
con su siniestro silbar.
Vuelve la sombra ajitada,
y hácia la quebrada va
suspirando tristemente
mientras camina fugaz.
Penetra de la quebrada
en el estrecho zig-zag,
y despues de un largo instante
de silencio, vibra un ¡ai!
desgarrador que repite
lúgubre éco funéral.
Es Cusiy-ttica la hermosa,
la de amoroso mirar,
la aérea paloma de Porco,
la de arrullo virjinal,
que, de moribunda luna
al pálido reflejar,
a ver volvemos ahora
presa de angustia tenáz.
Nueve meses han pasado
desde aquel día fatal
en que, en brazos de un infame,
de horror exhalando un ¡ai!
vimos a la hermosa virjen
que hoi triste vemos llorar.
De Túpac-Roca los votos,
el cariño celestial
del puro Ppacko, la tienen
en duro, continuo afan,
durante ese largo tiempo

en que siente jermimar
en su seno un ser que llena
su existencia de ansiedad.
Es ella la que, acosada
por el terror, sin cesar,
vino a abandonar al hijo
de su desdicha y su mal,
al principiar con la noche
la horrorosa tempestad.

IV.

Despertando, sin embargo,
en su acongojado pecho
aquel celestial cariño
que llaman amor materno,
y luchando, de la muerte
con que su Padre severo
castigára su desgracia
de saberla en el momento,
con el terror, y luchando
con el tranquilo recuerdo
del enamorado Ppacko,
dos horas pasó en su duelo.
Mas, por fin, en su alma pura
el materno amor venciendo
resolviòse a arrostrar todo,
y voló, ajitado el pecho,
a dó abandonò a su hijo,
llena de remordimiento.
Mas ¡ai! ya perdido estaba!...

I es vano el tenaz empeño
con que le busca en las grietas
y en las quiebras del terreno.
Su corazón desgarrado
rómpele al fin, y en su acerbo
dolor, la aflijida madre
así explica su tormento:

«Ya no me llame nadie
«Flor del contento,
«llámeme solitaria
«flor del tormento,
«que en amargura
«trocóse mi halagüena,
«dulce ventura.

«¿Por qué, desventurado,
«tierno hijo mio,
«pude al rigor dejarte
«de lluvia y frío?
«¡Ven a mi seno
«que amoroso te llama
«de tu amor lleno!

«¿Donde podré encontrarte?
«¿Dónde, siquiera
«estrechar tu cadáver
«dado me fuera?
«Mi triste vida
«ya es noche sin estrellas
«ennegrecida!...

«Ya no me llame nadie
«Flor del contento,
«llámeme solitaria

«flor del contento,
«que en amargura
«trocóse mi halagüeña,
«dulce ventura!»

Mas, luego alzándose rápida,
con ronco y terrible acento,
«Maldito, dijo, maldito,
«tú, infame, por quien padezco,
«tù, cuyo inocente hijo,
«hijo de un crimen horrendo,
«por su madre abandonado
«en esta quebrada ha muerto!
«¡Maldito seas! Que Inti
«te niegue sus rayos bellos,
«que los árboles su sombra
«niegen a tu infame cuerpo,
«que jamas encuentres agua
«cuando la busques sediento,
«y de día en la vijilia,
«y por la noche en el sueño,
«mi sombra amenazadora
«sea tu remordimiento!»

Pero luego, conmovida,
amargo llanto vertiendo,
«aun me queda Ppacko, dijo,
«voi a encontrarle al momento,
«y su alma noble y hermosa,
«mas pura que el mismo cielo,
«consolará mi amargura
«mitigará mis tormentos!»

I a prisa fuèse la pobre

Cusiy-ttica Triste el éco
repetió por largo espacio
su melancólico acento.

V.

«¡Ppacko! Ten compasion!» exclamó en-
[trando

Del indio en la cabaña, Cusiy-ttica.

Este saltó del lecho respirando

Con doliente ansiedad.—«¡Ppacko! ¿No sabes

«Que la vírjen del Sol, desesperada

«Va su existencia a maldecir?...Escucha:

«Un día mi manada

«Quedóse sola en escarpada loma,

«Yo iba alegre cantando

«A cuidarla...al entrar en la quebrada

«Que a la loma conduce...»

—«¡Habla, habla, Cusiy-ttica! Tu mirada

«Que lúgubre reluze

«Con siniestro fulgor, tu triste acento

«Como un ¡ai! de agonía,

«Hielan mi corazon, de cruel tormento

«Llenan el alma mía!...»

—«Un español infame y miserable

«Que continuo mis pasos espiaba

«Con siniestra intencion...en aquel punto

«Mi llegada esperaba...

«Tomóme en brazos...¡ai!...perdí el sentido...

—«¡Oh, Pachacámac!»

—«Justos nueve meses

«Hacen con hoi...Un hijo...

«Fruto de mi desgracia, infortunado,

«A este mundo ha venido

«Esta noche...Aturdida...

«Por el terror y el miedo aletargado

«Mi pobre pensamiento,

«En terrible, maldito y cruel momento

«Le he abandonado!...»

—«¡Calla!... No destrozes

«Mi pobre corazon!...¿Tú, a quien yo adoro»

«Como á la vírjen de Inti mas amada,

«Tú, prenda idolatrada

«De una esperanza casta y deliciosa,

«Tú, á quien mi fantasia

«Aérea miraba sobre nubes de oro,

«Junto al trono fuljente

«De Inti, elevarse con la pura frente.

«Coronada de luzes inmortales...

«Tú, pisada por plantas terrenales,

«Tú, flor del alma mía,

«Del hombre ajada por la mano impía?...

«Mientes!..No puede ser!..»

—«Mírame, Ppacko!

«I verás mi espantosa desventura!..

«Mas ¡ai! por Pachacamac, a buscarle

«Ayúdame!..»

—«Jamás!..»

—«Tu alma tan pura

«Duélase de mi mal!..¡Hijo adorado!

«Ppacko, a buscarle vamos!..»

—«¡Miserable!

«No eres tú la mujer cuya pureza
«Llenó mi corazón de inmensa dicha!..
"Tu pérfida belleza
"Me hizo creer tu alma mas hermosa,
"I hoi miro, por mi daño,
"Que esa ilusion tan grata era un engaño!"
— Ppacko!..Piedad!..Fuí víctima tan solo...
"Mi alma es virjen, cual tú la conociste!
"Por los manes sagrados, te lo juro,
"De tu madre adorada!..
— "¿Por qué si solo desgraciada fuiste,
"No acusaste al villano?..
"Retírate...La virjen que atropella
"Sus votos, es perjura!
"Túpac-Roca sabrá que su adorada
"Ckoya de Inti ha rasgado
"Con sacrilega mano
"Su sacro juramento!..
— "¡Por el cielo!
"Ppacko, protéjeme!..No hai en el mundo
"Un solo ser que cariñoso quiera
"Ayudarme en mi acerbo desconuelo!
"Si me abandonas tú, ¿dónde los ojos
"Doloridos tornar podré en la tierra?
"Quièn curará la pena
"A que la suerte impía me condena?"
— "¡Quita! No te conozco!..Cusiy-ttica
"Ya ha muerto para mì!.."I atropellando
A la infeliz que arrodillada implora
Su compasion, precipitado toma
De una pendiente loma

La direccion, con rapidez estraña,
A dò se alza de Túpac la cabaña.
Entra, y el viejo esclama al escucharle
"¡Muera!" con voz de trueno,
I, seguido de Ppacko,
Va a buscar a su hija,
De desesperacion y furia lleno!..

VI

"Todos me dejan entre el tormento
"y la afliccion!"

decía, en tanto, con triste acento,
la pobre vírjen a quien llamaban
vírjen del Sol.

«Perdí infelize, del alma mía
"la dulce paz,

"Perdí a mi Padre, y la alegría
"del tierno pecho perdí, encontrando
"solo pesar!

"El noble Ppacko sensible y bueno
"me abandonó,

"y el que, inocente, mi pobre seno
"guardára un tiempo, desamparado
"fué por mi amor!..."

"¡Pues bien! con duro acento
De desesperacion, exclamó luego,

"Pues que todos me dejan

"En brazos del dolor y el sufrimiento,

"Lucharé contra todos!..Ningun ruego

"Conmoverá jamas mi alma iracunda.

"I cual negro fantasma de amargura,
"Irè doquier la dicha destruyendo!..
"La humanidad entera me rechaza,
"I, sorda a mi profunda
"Voz de dolor, sin ver mi desventura,
"Echa sobre mi frente
"El signo infamador del delincuente!
"La humanidad entera
"Mi enemiga será...Por mi perdida
"Felizidad, por la bendita sombra
"De mi madre, por Inti que ultrajado
"Ha sido en mí, lo juro!..
"No mas dicha en el mundo
"Consentirá, mientras la tierra habite,
"Mi òdio al hombre, fatídico y profundo!..
"I aunque huya la esperanza
"De mi sangriento corazon ya impuro,
"Tendré, al menos, espléndida venganza!"
Dijo, y saliendo rápida, perdióse
En la áspera pendiente
De las montañas. Pura y reluziente
Apareció la aurora,
Como siempre vertiendo
Luz y vida en el alma,
Al mostrarnos su frente encantadora.

LA BRUJA.

I.

Veinticinco años pasaron,
y de Porco en la comarca,
una Bruja a todo el mundo
de inmenso pavor llenaba.
Ya a los sencillos Pastores
se aparecía cercada
de fosfórica aureola
o en medio de rojas Hamas,
ya la veían volando
sentada sobre la espalda
de mónstruo infernal, lanzando
blasfemias y carcajadas.
Élla las lozanas mieses
talaba con granizadas,
y al que miraba iracunda
como el rayo aniquilaba.
Con todas estas leyendas
que los Pastores contaban,
todos, terminando el día,
en sus estrechas cabañas
se encerraban presurosos,
con el pavor en el alma.

II.

En una alzada loma

platican dos pastores,
y amantes suspirando
sus tiernos corazones,
se arrullan cariñosos
con melodiosas voces.
El día está tranquilo,
vierte el Sol sus fulgores,
todo descansa en calma,
y ningun ruido se oye.
Solo, a instantes, al lejos,
de la qkena los sonos
lùgubres interrumpen,
con sus tristes acordes,
el silencio del campo,
y las amantes voces,
y los suspiros tiernos
de nuestros dos pastores.

III.

—«Mira, Anita, cuán dichoso
«paso estos días de invierno
«cuando a tu lado descanso,
«tu rostro hechicero viendo!»
Así decía el Pastor,
con enamorado acento,
a la dichosa zagala
que así respondía luego:
—«¡Juan, es verdad que si gratos
«son para tí los momentos
«que a mi lado, cariñoso,

«amante y feliz te veo,
«mui mas lo son para mí
«cuando te escucho, y mi pecho
«desfallece enamorado
«en fuerza de mi contento!»
—«Mis corderos, prenda mía,
«mi amor por tí comprendiendo,
«retozan alegremente
«con mi dicha satisfechos.»
—«Estas magníficas lomas,
«este azul y terso cielo,
«Juan, me son por tí queridos
«y de mas encantos llenos!»
—«¡Oh! Cuando esposos seamos,
«cuán venturosos seremos...
«mas, para mi pecho amante,
«cuán tardo camina el tiempo!»
Tras estas dulces palabras
que, con amoroso fuego,
se decían los pastores,
resonó tímido beso.

IV.

Mica, entre tanto,
Pastora bella,
derrama muda doliente llanto
sentada cerca de aquellos dos.
Es que la triste
a Juan adora,
y el pecho amante de luto viste

al ver que a otra dá aquel su amor.
Intensos zelos
su pecho rasgan
y angustia, tedio, duros desvelos
su triste vida van a acabar...
Mas, siempre amante,
sin esperanza,
no halla de dicha ni un solo instante,
y es su consuelo solo llorar!...

V.

Terrible noche cubre con su manto
De intensa lóbreguez, todo el espacio,
Silba impetuoso el viento,
Ruje la tempestad, abren las nubes
De momento en momento,
Su oscuro seno, y brotan deslumbrante
Relámpago fugaz. Véese, entre tanto,
Sobre una falda un bulto, indiferente
A la noche, sentado
Sobre las ruinas de cabaña antigua,
I sumido en silencio
Sepulcral, se confunde
Con las densas tinieblas de la noche.
Otro bulto se acerca lentamente,
I a lado del primero
Se sienta silencioso y pensativo.
Largo espacio de tiempo permanecen
En su muda actitud. Por fin—«Hermano
«¿Quién eres tú?» pregunta

El segundo con voz triste y doliente:
«¿Por ventura, las ruinas de esta casa
«Recuerdas como yo? No sé que siente
«Mi corazón, al verte en este sitio...
«¿Quién eres?»

—«¡Soi la Muerte!»

Responde con tan tenue
I funerario acento, que semeja
El suspiro del aura que revuela
En torno de una tumba solitaria.
El que primero habló, prosigue: «Dime
«¿Por qué tu nombre ocultas? ¿Por ventura,
«La sombra funeraria
«Del pobre Túpac-Roca, o de la pura
«I desgraciada Cusiy-ttica eres?»

—«¿Quién nombra a Cusiy-ttica?»

Esclamó el primer bulto,
Alzándose fatídico, y fijando
Sus fosfóricos ojos en el otro.
Rasgó el aire un relámpago, alumbrando
Con su rápida luz aquella escena,
I vióse una mujer de pié, y un hombre
Sentado en una piedra--«¿Quien la nombra?»
Respondió el hombre:—«Ppacko!»

—«¡Eres Ppacko!»

—«Yo soi, y desgraciado
«Una existencia de tormentos llevo,
«Por que un remordimiento me envenena
«Haciéndome la vida amarga, odiosa!
«Mas, tú ¿quien eres?»

—«Soi la Muerte he dicho...

«Pero una historia escucha: En otro tiempo,
«Esta pobre cabaña
«Era el hogar tranquilo, dó dichosa
«Vivía una familia...Nunca el hado
«Le dió a probar de la desgracia impía
«La acibarada copa...Una doncella
«A quien llamaban Cusiy-ttica, era,
«Por lo tierna y lo bella,
«El contento de todos, y la «vírjen
«Del Sol» se le decía,
«Por que a Inti consagrada
«Vírjen debía ser la desgraciada.
«Ppacko la amaba delirante, y ella
“A su pasion tan pura
“Correspondía llena de ternura.
“Un día...marchitada
“Fué de Porco la flor, por mano infame...
“I cuando el triste fruto al mundo vino,
“Aterrada la vírjen
“Le abandonó...Fuè inútil que reclame
“Del hombre compasion...Todos impíos
“De sí la rechazaron!...Si eres Ppacko,
“Mírame!”...I al decir quedò bañada
“De fosfórica luz.

—“¡Perdon!” el hombre
Dijo, puesto de hinojos...“Reconozco
“En tu pálida faz, en tus hundidos
“I fatídicos ojos,
“La huella de la espléndida belleza
“Que un tiempo te adornó.....”
—“Pues bien! Escucha:

“Por todos desdeñada
“Huyó la que llamaban Cusiy-ttica,
“I comenzó frenética, la dura
“Mision que impuso a su existencia entera!
“I hallò dos seres, por amor unidos,
“En su fatal camino,
“Que dichosos miraban deslizarse
“Su vida placentera,
“I entre ellos, como sombra del Infierno,
“Se interpuso, dejando
“Un tùmulo tan solo
“I una viuda infeliz allí llorando...
“Hallò una madre que a su hijo tierno
“Cariñosa en sus brazos estrechaba,
“I ella poseida de infernales furias,
“Arrebató, por su fatal venganza,
“De aquella madre amante
“La anhelada esperanza.
“Buscó doquiera, en el palacio altivo
“De los magnates, donde brilla el oro,
“I en la humilde cabaña
“Del rústico, dó pàlida miseria
“Se alberga, un incentivo
“A su funesta zaña!...
“Cinco lustros ya pasan que la “Bruja”
“Desgarra complacida
“Cuanto pecho se espanse
“De inocente placer, y va dejando
“En pos de sí la herida
“De la ventura y la esperanza muertas...
“I seguirá ese rumbo que la odiosa

“Humanidad marcò delante de ella,

“I muerte, y desventura pavorosa

“Señalarán doquier su impía huella!”

Lloraba el hombre lágrimas de fuego

Postrado ante la Bruja, pero luego

Esclamó así: “¡Perdon, oh Cusiy-ttica!

“Yo infeliz te he lanzado

“Por esa senda de pavor cubierta,

“He manchado tus manos

“Con sangre, y en tu frente

“Del precito el estigma he estampado!

“Perdon!...Piedad!...De mi pasion intensa

“Fué el efecto...Mas, hoi arrepentido,

“Remediar quiero el mal...Ven, Cusiy-ttica!

“Torna en dulce y tranquila

“Esa existencia errante y desgraciada!...”

—“Nunca!...Mui pronto moriré, y anhelo

“Cumplir mi juramento!”...

—“¡Infortunada!

“Ven conmigo! Mi afecto y mi cuidado

“La calma tornaran a tu alma herida!”

—“¡Basta ya! Demasiado

“Me he detenido a conversar contigo...”

“Quítate de mi vista...”

“Eres hombre, y por tanto mi enemigo!...”

I rápida, dejando al pobre Ppackó

En un mar de tormento,

Se perdió de la noche entre las sombras,

Cercada de un reflejo amarillento.

Ppacko lloró, y como era ya cristiano,

Murmuró fervoroso una plegaria,

Creyendo que la sombra solamente
De Cusiy-ttica, vino a presentarse
Evocada por él, y lentamente
Subió la loma, y se perdió tras ella.

VI.

En derruida cabaña
que es donde vive la bruja,
ésta y Mica la Pastora
conversan. Débil alumbra
la estancia, sin techo, un rayo
de la ya Poniente luna.
Dice Mica: «Madre mía,
«de amo, por mi desventura,
«como jamás habrá amado
«a un hombre, pastora alguna,
«y va a ser de una rival!...»
—«¿I dime ¿el amor les junta?
—«¡Ai! sí, madre, se aman tiernos
«por mi mal, y su ventura
«en su matrimonio cifran!...»
—«Está bien, hija. No sufra
«ningun tormento tu pecho,
«porque mui luego ninguna
«por él será idolatrada...
«sinó tú,» dice la bruja,
y un relámpago sombrío
sus negras pupilas cruza.
Prosigue luego: «mañana
«vuelve, hija mia, y en una
«redoma te esperará

«el remedio a tu amargura.

—«Gracias, madre mia!»

—«Vete,

«y el divo Inti te conduzca.»

Fuése Mica acariciando
su esperanza con ternura,
mientras en la choza queda
sombrià y feroz la bruja.

VII.

¡Dáos prisa, pastorcillas,
las de los negros cabellos,
las de faz encantadora
y de ojos tan hechiceros.
Tomad la *ppanta* mas bella, (M)
ceñíos el *acsu* nuevo
y la galana *montera*
en la cabeza poneos.
Volad a encontrar alegres
a los novios...Mas ¡ah! vedlos...
ya vienen por el camino
de Porco, de dicha llenos.
Anita y Juan, ¡cuán galanes!
y cuán entusiasta Pedro,
del novio el padre amoroso
tan sencillo como bueno.
Volad, lindas pastorcillas,
llevadles vuestros obsequios,
y acompañadles cantando
vuestros cantarcillos tiernos.

VIII.

En la cabaña del novio,
apresurados disponen
la bellísima enramada
de verdes ramas de molle,
que en sus bodas acostumbran
poner los simples pastores,
algunos mozos que esperan
la comitiva. Ya se oyen
los ladridos de los perros,
y ellos a encontrarla corren.
Ya llega, por fin. Gozosa,
de aquellos alrededores,
ha concurrido a las bodas,
con regalos y ovaciones,
muchedumbre de zagalas
del campo lozanas flores.
Bajo la enramada fresca
descansan todos. Los sones
de la qkena y la zampona
vibran plácidos y acordes.
Las calabazas con *chicha* (N)
- circulan. Las libaciones
comienzan alegremente,
y despues al baile corren
las donosas pastorcillas
y los gallardos pastores.
Como un fantasma entre tanto,
con lento paso recorre,
al rededor de aquel sitio,

la Bruja. Las frescas voces
de las zagalas que cantan,
toda la atencion absorven;
nadie la fija en la Bruja
que acecha de tras los molles.

IX.

Mica, la amante zelosa,
disimulando su amor,
está en las bodas alegre,
dando a su gozo expansion.
No ya las huellas del llanto
de su rostro la color
roban, dejándole mústio;
mas bien brilla como el Sol.
Alguna esperanza abriga
su amoroso corazon,
que es ardiente y solo mira
el objeto de su amor;
y ciego todas las vallas
rompiera con su pasion.
Hoi brillan sus negros ojos
con rápido resplandor
que ya luz de amor parece,
ya de desesperacion.
Sigue la danza, entre tanto
¡Cuánto placer, vive Dios!
respiran todos los pechos!...
que solo en el campo es do

la dicha del Paraíso
puede hallar el corazón!

X.

—«Bebe, Juan...que al fin olvido
«el amor que me inspiraste,
«y solo anhelo tu dicha
«con tu esposa...que ella te ame
«con la fuerza que te amé!»
Dice así Mica, y amante
dá a Juan una calabaza
llena de chicha.

—«¡Adorable
«eres, Mica! Yo te quiero
«con fraterno amor»...galante
responde el dichoso novio,
y apura luego el brebaje.
Mica pálida tornóse,
y llena de fuego amante:
—«¿Me quieres, Juan?» con voz leve,
como el arrullo de un ave,
le preguntó cariñosa.
Pero Juan ya contestarle
no pudo, exhaló un jemido,
y moribundo a arrastrarse
comenzó en el suelo. Todos
se agrupan auxilio a darle.
¡Ai! En fúnebres lamentos
tórnanse aquellos cantares
que pastores y zagalas
entonaban delirantes.

Pedro corre entontecido,
desmayada Anita cae,
y unos piden agua, y otros
quieren que al Cura se llame;
y en lágrimas y jemidos
se torna el campestre baile.
Mica, entre tanto, aturdida,
lo que debe hacer no sabe,
y corre en pos de la Bruja
que le dió el fatal brebaje.
Cerca estaba, satisfecha
contemplando palpitante,
con sonrisa aterradora
aquel cuadro lamentable;
y al ver a Mica que viene
a encontrarla, con voz grave
dícele así: “Ya contenta
“estarás, zagala amante,
“porque a ninguna ama ahora
“sinó a tí!”—“¡Se muere, Madre,
responde Mica angustiada.
—“Ya lo sé! “mientras contrae
su boca amarga sonrisa,
responde ella, y a gozarse
en su obra de destruccion,
hácia la cabaña váse.

XI.

Murió, por fin el desgraciado jóven,
Víctima triste de una atroz venganza
Y de un ardiente amor.

La Bruja dió el veneno a la inocente
Mica, que oyendo solo a su esperanza,
Fué el brazo destructor!

En la cabaña dó feliz vibraba
El canto del placer no hace un instante,
Vibra voz funeral.

En sombría mudez contemplan todos
El cadáver de Juan, presa aterrante
De una Muerte fatal!

El desgraciado Pedro, entre sollozos,
A los amigos que su acerbo duelo
Consuelan, dice así:

“¡Cuán grande es mi infortunio! No he tenido

“Jamás un hijo; pero dióme el cielo

“Al que mirais aquí,

“En una noche de pavor cubierta.

“Yo me venía fatigado y triste

“Entre la oscuridad,

“Cargado con la leña, lamentando

“El miserable estado en que hoi existe

“Mi raza, en su horfandad.

“Llegué, por fin, á la quebrada seca;

“Llovía récio, y hórrida tormenta

“Rujía con furor;

“Surcaban rayos mil el firmamento,

“Y a su siniestra luz mi marcha lenta,

“Seguía con terror,

“Cuando al cruzar hácia la verde loma,

“Oí cerca tiernísimo vajido

“Débil, mui débil ya...

“Bajéme a ver, y por la lluvia helado

“Encontré un niño...y ese niño ha sido
“El que ahí yerto está!...”

Iba a seguir el anciano,
cuando, atropellando a todos,
una mujer desalada
entró a postrarse de hinojos
ante el cadáver de Juan,
dejando a todos absortos.
Era la Bruja que andaba
cerca, y escuchó el penoso
relato de Pedro. Al punto,
se presentó ante sus ojos
todo el pasado, mostrando
a su memoria el odioso
drama en que fué Cusiy-ttica
víctima del crimen de otro;
y vió que Juan era el hijo
por quien tan amargo lloro
vertió durante su vida,
y a quien dió la muerte...Atónitos
la miraban los pastores,
y oían que, entre sollozos,
así decía: “¡Hijo mio!
“Yo misma, presa del odio
“que al hombre juré, te he muerto
“preparando impío tósigo!...
“¡Perdon!...Sobrado vengados
“habeis quedado, vosotros,

“a quienes quité la dicha!...
“¡Perdon!”...y un grito espantoso
exhalò. Mas, luego alzándose,
“¡Ah! ja! ja!...yo no perdono,
“ni perdon merezco!” dijo,
y viendo a Ppacko que absorto
en la cabaña se hallaba,
díjole en acento ronco:
“¡Maldito!!” y luego corriendo
salióse, y ya amargo lloro
vertiendo, o ya carcajadas
lanzando, el cerro escabroso
subió a prisa, y desde entónces
nadie supo de ella en Porco.

Mayo 9 de 1875.



ARCHIVO Y
BIBLIOTECA
NACIONALES
DE BOLIVIA



NOTAS.

- (A.) El descubrimiento del cerro de Potosí por el indio Hualicka, natural de Chumbivilca, cerca del Cuzco, se verificó un día Jueves a mediados de enero de 1,545. Desde ese día hasta un Domingo a principios de abril, sacó clandestinamente Hualicka, todo el metal que le fué posible, teniendo que dejar de hacerlo, cuando, denunciado el descubrimiento por Huanca a D. Juan de Villaroel, éste tomando posesion del cerro en nombre de S. M. el Emperador Cárlos V., se estacó y comenzó a explotar los metales que el cerro contenía.
- (B.) "Donde brota el agua" Éste era el nombre de un gran pantano que se estendia desde pié del cerro, hasta Ckantumarca y hasta Ccari-ccari y la Canteria, y es el paraje que hoy ocupa la ciudad de Potosí. Tenia dos leguas de circunferencia, mas que menos. Fué desecado, para construir la ciudad, en 1,546, por medio del canal que llaman Huaina-mayu [rio jóven], por Villaroel y sus compañeros.
- (C.) El cerro de Potosí, que ántes era llamado por los indios *Sumac-orcko*, esto es "cerro hermoso," y que recibió el de *Ppotócsi*, que quiere decir: "que suele tronar," en la expedicion de Huaina-Ccapac, que está referida en el §. IX. de la leyenda, estaba cubierto, ántes de su descubrimiento, por el arbusto que llaman "ckeña," que sirve de combustible.
- (D.) "Idolos o cosas sagradas" en jeneral, que adoraban los indios como Númenes tutelares "domésticos," semejantes a los dioses lares y penates de los Romanos. He aquí, para mayor autoridad, lo que Garcilaso de la Vega, en sus Comentarios reales de los Incas, capítulo IV. del Libro II., dice al respecto: "Particularmente nació este engaño de no saber las muchas y diversas significaciones que tiene este nombre *Huaca*; el cual, pronunciada "la última silaba en lo alto del paladar, quiere decir Idolo, como Júpiter, Marte, Venus..... Quiere decir "cosa sagrada" como eran todas aquellas "en que el Demonio les hablaba [a los Indios]:"

“esto es los Idolos, las peñas, piedras grandes o
 “árboles en que el enemigo entraba, para hacer-
 “les creer que era Dios. Asi mismo llamaban Hua-
 “ca, las cosas que habian ofrecido al Sol.....las
 “cuales tenian por sagradas.....Tambien lla-
 “maban Huaca a cualquier templo grande o chi-
 “co, y a los sépulcros que tenian en los campos,
 “y a los rincones de las casas de donde el Demo-
 “nio hablaba a los Sacerdotes y a otros particu-
 “lares que trataban con él familiarmente, los cua-
 “les rincones tenian por lugares santos, y asi los
 “respetaban como a un oratorio o santuario, &.”

(E.) “El Dios invisible, que superior al mismo Inti, a-
 doraban los peruanos. El mismo autor en el Cap.
 II. Libro II. de la citada obra, dice”.....“los Re-
 “yes Incas y sus Hamauttas, que eran los Filóso-
 “fos, rastrearon con lumbré natural al Verdadero
 “Sumo Dios y Señor Nuestro.....al cual llama-
 “ron Pacha-cámac: es nombre compuesto de *Pacha*,
 “que es Mundo Universo, y de *cámac*, participio
 “de presente de el Verbo *Cama* que es animar: el
 “cual Verbo se deduce del Nombre *Cama* que es
 “Ánima: Pacha-cámac quiere decir: “El que da á-
 “nima al Mundo Universo,” y en toda su propia y
 “entera significacion, quiere decir: “El que hace con
 “el Universo, lo que el Ánima con el Cuerpo.”

(F.) Sabida es la rivalidad de estos dos Príncipes hijos
 de Huaina-Ccapac; rivalidad que terminó con la
 prision y muerte de Huascar, y el asesinato en masa
 de todos los descendientes de la familia real del
 Inca, verificados por el bastardo Atahuallpa; y que
 precipitó la ruina del Imperio de Manco-Ccapac.

(G.) “La casa del Sol” en el Cuzco. Significa: “Barrio
 de oro,” y recibió ese nombre, por que el interior
 del Templo estaba cubierto de planchas de oro, y
 tenía un huerto o jardin, en el que había un gran
 maizal, quinua, y otras legumbres, árboles de di-
 versos frutos; todo hecho de oro y plata con ex-
 siva habilidad. Habían, tambien, en el huerto, fi-
 guras de hombres, mujeres y niños; *piruas*, es de-
 cir depósitos, para las cosechas, todo de oro; y fi-
 nalmente, ollas, cántaros, tinajas y todos los uten-
 silios eran de dicho metal.

(H.) Esta palabra significa “las madres.” Era el nom-

bre de las vírjenes escojidas, que habian envejecido en "Aclla-huasi," que así se llamaba el convento. Las jóvenes se llamaban: "Acllasckacuna," esto es; escojidas. Eran vírjenes consagradas al Sol, semejantes, en su institucion y en las penas aplicadas á la violacion de sus votos, á las antiguas Vestales. Debían ser las del Cuzco, precisamente de la sangre real de los Incas; las de otras Provincias, de raza noble; y unas y otras eran enlastradas desde la edad de ocho años. Solos el Inca y su esposa a quien llamaban Ckoya, tenían derecho para entrar al convento de estas vírjenes.

- (I) Significa la palabra "qkipu": *anudar* y nudo. Eran los qkipus los que hacian las veces de caractéres para la escritura. Por medio de ellos, llevaban los indios cuenta exacta de todo lo que en el Imperio de los Incas, acaecía, y consistian "en hilos de diversos colores, unos eran de un color solo, otros de dos, otros de tres y otros de mas, porque los colores simples y los mezclados, tenían su significacion de por sí: los hilos eran mui torcidos de tres o cuatro liñuelos, y gruesos como un huso de hierro, y largos de a tres cuartas de vara; los cuales ensartaban en otro hilo, por su orden, á la larga, á manera de rapacejos, etc."
- (J.) En esta leyenda me he ceñido escrupulosamente á la relacion histórica, la que, en lo referente á las fiestas relacionadas en el § a que corresponde esta nota, se halla estensamente consignada en los Capítulos IX. y X. del Lib. VI. de la Historia de la Villa Imperial de Potosí por Bartolomé Martinez Vela.
- (L.) "El sumo Sacerdote" del Sol, que vivia en el Cuzco. Garcilaso de la Vega en su obra citada, Lib. III., Cap. XXII, dice: "El Sumo Sacerdote llaman los Españoles Vilaoma, habiendo de decir Huillac-Umu, Nombre compuesto de este Verbo *Huilla*, que significa decir, y de este nombre *Umu* que es adivino o hechicero. Huillac, con la *c* es participio de presente, añadido el Nombre Umu quiere decir el adivino ó hechicero que dice:.....no tuvieron nombre para decir Sacerdote, componiéndolo de las mismas cosas que hacian los sacerdotes."

(M.) La *ppanta* es un manto que, en forma de capucha, cubre la cabeza, quedando suelta y echada a la espalda. Antes de la llegada de los españoles, era de un tejido de lana de vicuña. Después le han hecho de bayeta. El *acsu* es una especie de manta que se ciñen sobre la túnica, y que, pasando por bajo el brazo izquierdo, y sujeta por prendedores llamados topos, sobre los hombros, cubre solo el lado izquierdo del cuerpo. Es tejido de lana de corderos o de llamas.

(N.) Era el único licor que se conocía en el Imperio Peruano antes de la conquista de los Españoles, y hasta hoy es la bebida predilecta de los indios en Bolivia. Se fabrica de harina de maíz.